ANALES
DE LA
SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA



ESCUDO DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE LOS CABALLEROS DE GUATEMALA
FUNDADA EL 25 DE JULIO DE 1524

GUATEMALA
25 DE JULIO DE 1924

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE LOS MIEMBROS

JUNTA DIRECTIVA:

Presidente	Sr. Licenciado don Antonio Batres Jáuregui
Vicepresidente...........	Sr. Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta
Primer Vocal.....	Sr. Licenciado don Salvador Falla
Segundo Vocal..........	Sr. Licenciado don Rafael Montúfar
Tercer Vocal	Sr. Licenciado don J. Antonio Villacorta C.
Tesorero	Sr. Licenciado don José Matos
Primer Secretario........	Sr. don Francisco Fernández Hall
Segundo Secretario	Sr. don Mariano Pacheco Herrarte

SOCIOS HONORARIOS:

Sr. Doctor don Karl Sapper
Sr. Doctor don Sylvanus G. Morley
Sr. Profesor don William Gates

SOCIOS ACTIVOS:

Sra. doña Lily de Jongh Osborne
Sra. doña Natalia Górriz v. de Morales
Señorita Anita Espinosa
Sr. Ingeniero don Félix Castellanos
Sr. don Carlos Wyld Ospina
Sr. don Rafael E. Monroy
Sr. Licenciado don Adrián Recinos
Sr. don Víctor Miguel Díaz
Sr. General don Víctor J. Mejía
Sr. General don Pedro Zamora Castellanos
Sr. Doctor don Fernando Iglesias
Sr. Ingeniero don Fernando Cruz
Sr. Licenciado don José Rodríguez Cerna
Sr. don Rafael Arévalo Martínez
Sr. Licenciado don Alejandro Arenales
Sr. Licenciado don Mariano Zeceña
Sr. Licenciado don Enrique Martínez Sobral
Sr. Licenciado don José A. Beteta
Sr. Doctor don Ezequiel Sosa
Sr. Ingeniero don Lisandro Sandoval
Sr. Ingeniero don Claudio Urrutia
Sr. Licenciado don Rafael Piñol
Sr. Licenciado don Ernesto Rivas
Sr. don Flavio Guillén
Sr. don Fernando Juárez Muñoz
Sr. don José Castañeda

SOCIO FALLECIDO:

Sr. Ingeniero don Juan Arzú Batres

ANALES
DE LA
SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

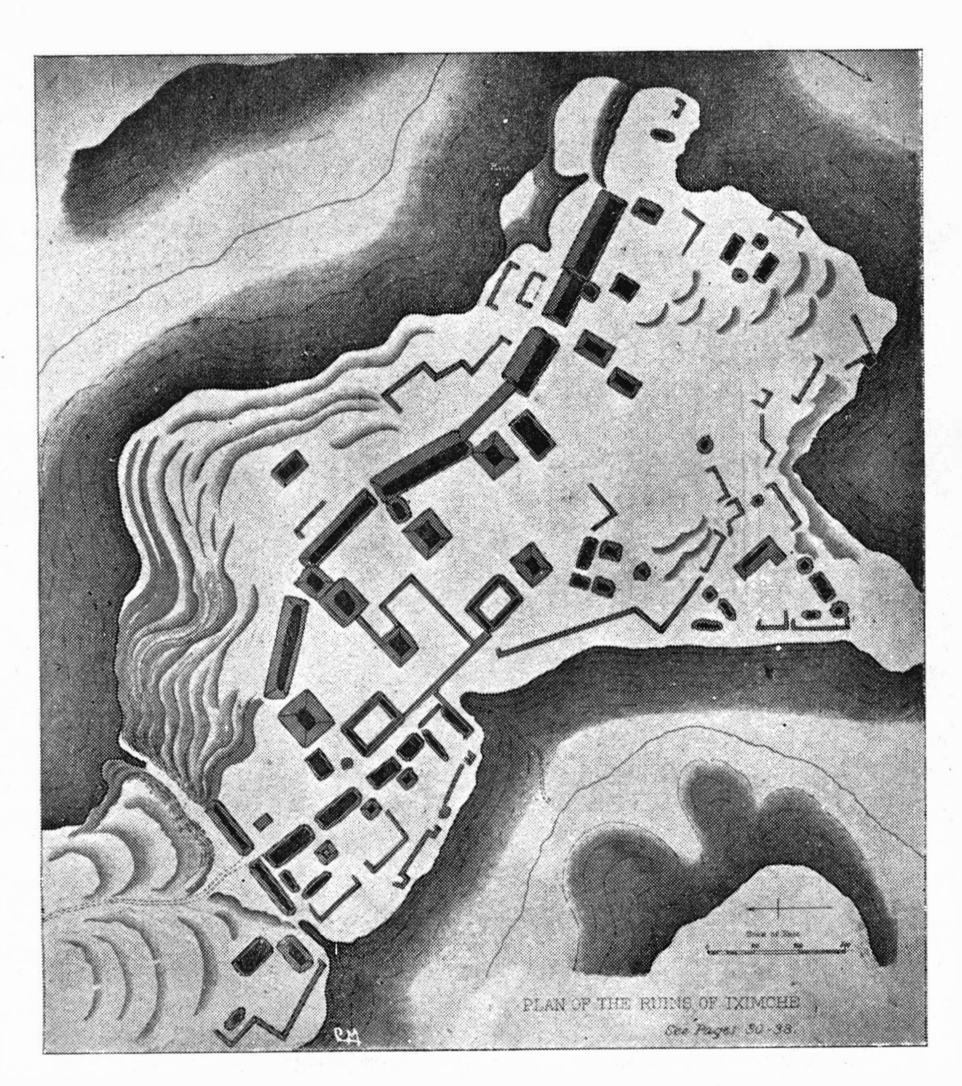
AÑO I | GUATEMALA, C. A. | TOMO I

JULIO DE 1924 NUMERO 1

SUMARIO



TIPOGRAFIA NACIONAL—GUATEMALA—CENTRO AMERICA



Plano de las Ruinas de Ixinche levautado por A. P. Maudslay

LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA Y SU REVISTA

Un grupo de personas, aficionadas y amantes de los estudios históricos tuvo la idea, el año pasado, de fundar esta Sociedad. Inmediatamente su iniciativa encontró eco en un número más amplio, y las bases de la asociación fueron puestas. Hace un año que se trabaja con tesón. Los resultados, modestos como tienen que ser entre nosotros dada la falta completa de espíritu de cooperación colectiva, han sido, sin embargo, interesantes y prácticos. La sociedad ha celebrado dos sesiones públicas y solemnes, que han despertado el entusiasmo general, por la seriedad de los propósitos y lo palmario del ideal perseguido. Un sabio norteamericano, especialista en las indagaciones mayas, ha dado a conocer en ellas las maravillas de la vieja civilización, cuyas ruinas duermen en el seno de nuestras selvas. Un libro célebre en los fastos de la crónica colonial, la Recordación Florida, del historiador del Reyno de Guatemala y Regidor Perpetuo, don Francisco de Fuentes y Guzmán, ha sido sacado del olvido en que yacía en nuestros archivos, anotado cuidadosamente y puesto en pie de publicación. Otros sabios extranjeros, beneméritos de la historia centroamericana por sus estudios acerca de nuestra arqueología, geología y lingüística, han sido nombrados socios honorarios, y nos favorecen con su colaboración y sus luces. Tres distinguidas damas militan en nuestras filas y nos prestan el aporte de sus conocimientos y entusiasmos, tamizados a través de la bondad y espiritualidad femeninas. Se han entablado relaciones con sociedades análogas de Europa y América. En las sesiones ordinarias, que tienen lugar cada mes, se discuten en el seno de la más amplia cordialidad y tolerancia, toda suerte de encontrados pareceres sobre la historia patria. El Supremo Gobierno, que desde un principio ha brindado todo su apoyo a nuestros trabajos, dispuso aceptar nuestra propuesta de que los archivos y bibliotecas nacionales queden bajo la supervigilancia de la sociedad. Se ha proclamado la necesidad de conmemorar dignamente el centenario de la primera Asamblea Nacional Constituyente de la República de Centro América. Hoy se festeja nacional y espléndidamente el nacimiento de Guatemala a la vida de la civilización occidental, o sea el cuarto centenario de la fundación de la primera ciudad de Guatemala por los españoles. Finalmente, hoy aparece también este primer número de los *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia.*

Dicho está, con tal nombre, el objeto que ella se propone: promover los estudios históricos y geográficos del país, y procurar su difusión y vulgarización, por cuantos medios estén a su alcance. Y palanca principal para esta obra de difusión será la presente revista. Ella, como la

Sociedad de que es órgano, se promete abarcar las siguientes esferas de acción, para el logro de los altos fines que los fundadores de ambas se propusieron:

Trabajar por que se levante el Mapa Catastral general de la República.

Trabajar por que sea debidamente organizada la Estadística de la República, y por que se forme el Diccionario Geográfico y Estadístico de la misma.

La conservación de los archivos nacionales y la recopilación de los documentos relativos a Historia y Geografía patrias.

Fundación de bibliotecas y reorganización de la Sección de Historia y Geografía de la Biblioteca Nacional.

Estimular la redacción y publicación sobre la Historia y Geografía del país y publicar las obras y documentos que permanecen inéditos o cuyas ediciones se hubieren agotado.

Traducir y publicar las obras de mérito escritas por extranjeros sobre Historia, Viajes y Geografía de Centro América, y editar un libro de lectura destinado a los niños, con los extractos de las opiniones de los viajeros que han visitado estos países, a fin de ir imprimiendo en el espíritu infantil amplios puntos de vista.

Organizar conferencias públicas, que además se publicarán en esta Revista.

Conservación de las ruinas indígenas, cooperando al éxito de los trabajos y estudios que emprenda la Dirección General de Arqueología, Etnología e Historia, y del Museo Nacional.

Conservación de las ruinas y monumentos coloniales, especialmente los de la Antigua Guatemala.

Hacer la autenticación de las casas donde nacieron o vivieron los grandes escritores, poetas y hombres ilustres o donde tuvieron lugar los hechos salientes de la Historia patria.

Fomento del turismo, para atraer la atención del extranjero hacia las bellezas naturales y los recuerdos históricos de Guatemala.

Cooperar, dentro de la esfera de acción de la Sociedad, a la apertura y mantenimiento de caminos y crear las demás facilidades necesarias para el incremento de los viajes y excursiones a los diversos lugares de Guatemala.

Conmemorar los aniversarios históricos de Centro América.

Entrar en relaciones con las Asociaciones similares de los otros países.

No tomar participación en cuestiones políticas, ni religiosas.

Tal es el programa de la Sociedad, y consecuentemente de su Revista. El bosquejo que, al frente de estas líneas, dejamos hecho acerca de la labor realizada, los discursos y conferencias, el programa de la celebración de aniversarios históricos, y todo lo demás que se contiene en el presente volumen, acabará de dar idea al lector de cómo la Sociedad procura cumplir sus elevados propósitos.

DISCURSO

DE INAUGURACION DE LA SOCIEDAD,
POR VIRGILIO RODRIGUEZ BETETA

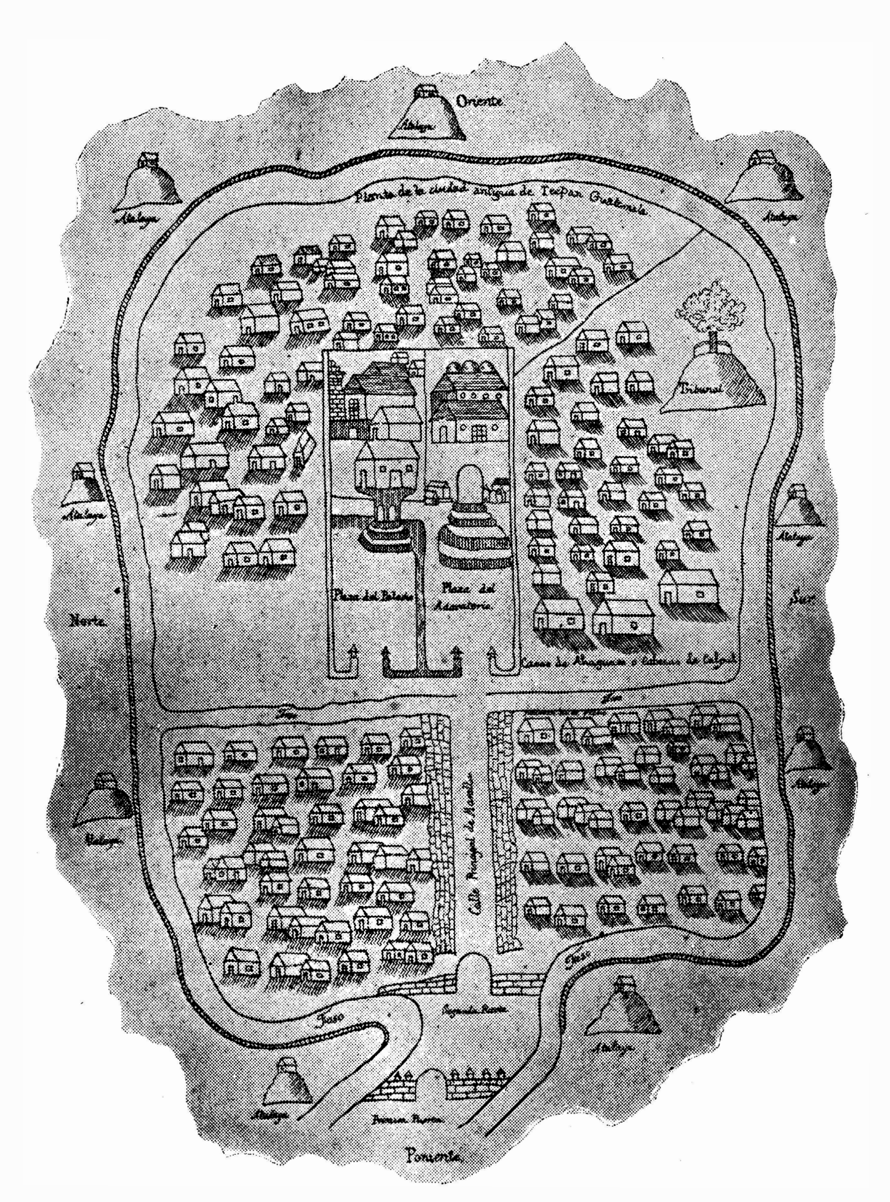
Señor Presidente de la República, Señores:

Las bases de la Sociedad de Geografía e Historia, a cuya inauguración dais solemnidad y realce con vuestra presencia, que acaban de ser leídas, dan idea completa de nuestros propósitos. No podemos nosotros aspirar todavía a la especialización a que han llegado en estos estudios las naciones de pleno progreso. Ya que no sería posible pretender los centenares de asociaciones diferenciadas de arqueología, historia, geografía, estadística y bibliografía que son orgullo de la cultura de Inglaterra, los Estados Unidos, Francia y la mayor parte de países europeos, vayamos a la zaga siquiera de Buenos Aires, Río Janeiro, México, Santiago de Chile, La Paz y otras metrópolis de Latino América.

Quizá también nuestro plan resulte muy ambicioso. Pero con él no hemos querido sino poner los cimientos de la obra y trazar el cuadro de lo que se puede hacer en Guatemala en esta materia. En cuanto a los asuntos que, como el tourismo, escapan de la esfera de acción meramente geográfica e histórica, no hemos querido, sino darle a una sociedad naciente amplias vistas al terreno de lo práctico por donde pueden venir corrientes que tonifiquen su organismo, ligándolo con intereses directos y materiales en que nuestro país debe sentirse íntimamente interesado. Así la Sociedad de Geografía e Historia puede erigirse en motor de un elemento decisivo de riqueza pública: el tourismo. Quizá en el tourismo, y sin el quizá, radique una de las fuentes más fáciles y cercanas de remoción del malestar económico. ¿Qué cosa más digna de ser convertida en materia fungible, en artículo que pueda ser lanzado al mercado internacional de los valores, que nuestras espléndidas bellezas naturales? Ellas no se gastan ni menoscaban con el uso que de ellas hagan los extraños. El Volcán de Agua no será menos bello cuando romerías de touristas hagan su ascensión prodigiosa. No será menos bello cuando un camino libre de obstáculos lo ciña. Quicab el Grande, que según una tradición indígena, duerme sueño inmortal en su cumbre, no se inquietará, de seguro, porque millares de peregrinos, de cabello rubio y ojos azules, en invasiones joviales y pacíficas que no serán las de Tohnatiu, compartan con él, desde aquellas silentes y excelsas alturas, el panorama de las montañas "encaramándose las unas sobre las otras como cangrejos", según la expresión del Popol Vuh, las ciudades diminutas encuadradas en los extensos valles, la cadena prodigiosa de volcanes titánicos como corriendo a la conquista del sol, desde los límites del viejo Imperio de Montezuma hasta el punto en que el Pacífico y el Atlántico, heridos por el brazo del hombre, como cuatro siglos atrás por las lanzas formidables de Balboa, se han juntado en un espasmo de la civilización.

Este tourismo, factor económico que puede ser en el momento presente el secreto de la distensión del malestar, así como necesita ante todo buenos y fáciles caminos, hoteles y carros de ferrocarril aceptables y la colaboración de toda una serie de engranajes del orden material, así necesita la fuerza de cooperadores del orden espiritual. En este sentido, la Sociedad que hoy se inaugura puede ser ese gran elemento espiritual. Velar por la conservación de los monumentos que son los únicos que pueden hablar por nosotros, haciéndonos respetables en el pasado, que es la base de la respetabilidad en el presente, exhumar restos ilustres de fundadores de pueblos y civilizadores que, como Bernal Díaz del Castillo, duermen bajo ignorados escombros, en trágica protesta de que los terremotos sean superiores a la fuerza de voluntad y justicia de los hombres, ¡él, que, cuando su brazo enérgico había rendido millares de enemigos, lo erguía de nuevo para enristrar la pluma y trazar la historia más enérgica de la conquista de un Imperio, el de México, y un Reino, el de Guatemala! Marcar con letras de oro, como piedras miliarias, la casa en que naciera Rafael Landívar, que según el gran Menéndez Pelayo estuvo a punto de arrebatarles la palma a todos los poetas de América. Dar vida resucitando y grabando fechas, exhumando leyendas, comunicando soplo de restauración a una ciudad que muere entre el polvo del olvido y de los siglos y cuyo cielo, cuyas aguas, cuyas flores y cuyos paisajes sólo esperan la voz del hombre para animar sus encantos insuperables con el alma heroica de recuerdos cuatro veces seculares. Todo ello será la parte espiritual de esa doble fuerza de propulsión que requiere el tourismo.

Pero la Sociedad tiene objetos culturales más amplios. Tiende a una reivindicación de amor y de honor patrio. Hasta este instante, en cien años de vida, muy poco hemos hecho por honrar nuestro pasado. Parece que ignoramos que únicamente los pueblos que no se aprecian a sí mismos son incapaces de apreciar los hechos y las fuentes de donde proceden. Pesa desde nuestro nacimiento, en los albores de la colonia, una maldición de incuria sobre nuestra riqueza documental histórica. Los primeros frailes, con mal entendido fervor religioso, redujeron a cenizas algunos manuscritos indígenas, verdaderos tesoros bibliográficos, si bien, por otra parte, escribieron vocabularios y gramáticas indígenas con un celo y profusión de que hay pocos ejemplos en América. ¿Pero qué se han hecho todas estas colecciones? Sólo por casualidad suele encontrarse, en ignoradas bibliotecas, uno que otro ejemplar. Se preservaron dos obras escritas por indios, de sin igual valor: el Popol Vuh y el Manuscrito cachiquel, que forman, con el Codex Chimalpopoca, de México, una trilogía reputada por autorizados americanistas como el más hondo punto de partida de todas las indagaciones precolombinas. Pero también estas dos preciosas joyas, ¿qué se han hecho? Nunca se nos ocurrió editarlas, y cuando vino a Guatemala el sabio que las estudió y las dió a conocer en el mundo, hace más de setenta años, no tuvimos reparo en regalárselas. Y menos mal que fueran a parar a manos que las aprovecharan! Pero ¿qué nos vamos a extrañar de que estos dos



IXINCHE, sacada del manuscrito de Fco. Antº de Fuentes y Guzmán

monumentos de nuestra historia se hayan ido del país, si la misma acta de Independencia se encuentra sepultada entre los infolios de a saber qué librería europea también?

La preciosa historia de Remesal, el primer cronista que estudia nuestros archivos en formación, publicada en España, casi ha desaparecido. La de Vásquez, en dos voluminosos tomos, la obra de más aliento salida de las prensas coloniales, también está agotada y dar con ella, al igual que con la de Remesal, es una verdadera empresa. Inéditos permanecen dos o tres tomos de la fantasiosa pero muy erudita Recordación Florida, de Fuentes y Guzmán, y varios de la interesantísima crónica de Ximénez, que en su totalidad está inédita, se han extraviado o perdido quizá para siempre. ¿Para qué continuar la relación de este éxodo doloroso de nuestros documentos bibliográficos de más valor? Baste decir que la Historia de Bernal Díaz, reputada como el más célebre libro de la Conquista de América, no ha sido nunca editada por nosotros. Lo más a que hemos llegado es a permitir que se sacara una copia del original, que muy cuerdamente México aprovechó en la celebración de su centenario. Yace el original en fuerte caja de hierro de nuestra Municipalidad, como atado con camisa de fuerza al carro de nuestro destino, que dijérase tiene a locura el que se hayan escrito obras que reivindicarían ante el mundo gloriosos prestigios para nuestra cultura intelectual. Y menos mal también que permanezca de esa manera atada y no que hubiera emprendido, como tantos otros de sus congéneres, el vuelo de que nunca se vuelve.

Esta incuria nuestra no se ha traducido únicamente en la materia histórica. El sello de maldición ha pasado por igual sobre todos los productos escritos del ingenio. Cuatrocientos escritores de la colonia citan los bibliófilos extranjeros. ¿Cuántas de sus obras quedan? Se cuenta de Blas de Pineda y Polanco, anciano de noventa años, que tenía escritos, allá por el siglo XVII, veintisiete tomos sobre historia natural de estas tierras. Baste decir que en los primeros doscientos cincuenta años de la colonia sólo una obra didáctica llegó a imprimirse, y debido, para ello, al esfuerzo particular: la Aritmética del Padre Padilla. La imprenta vivía casi exclusivamente del favor de la iglesia y de las autoridades y aun así éstas se mostraban siempre muy celosas de la letra de molde. La primorosa historia de Juarros, que ha sido traducida al inglés, y no obstante que es crónica eclesiástica en gran parte, necesitó cinco años para que se tramitaran sus licencias. El segundo de nuestros impresores, que heredó de su padre el privilegio exclusivo y por vida de poder imprimir él solo, tras largos años de ímprobo trabajo y duras privaciones, murió sin tener siquiera con qué lo enterraran.

Pero la colonia tuvo siquiera un insigne mérito: preservó totalmente nuestros archivos, al punto de que, cuando, hará unos 20 años, nos visitó el bibliófilo chileno don José Toribio Medina, de celebridad mundial, después de recorrer y aprovechar nuestras bibliotecas (y entre paréntesis, de arrastrar también con algunos de los libros e impresos curiosos que quedaban de la época colonial) pudo asentar que Guatemala era de los pocos países hispanoamericanos que a pesar de las calamida-

des sufridas, terremotos, traslaciones de la ciudad y guerras civiles, podía ufanarse de conservar casi en toda su integridad sus archivos. Ha sido durante la vida independiente que hemos ido *independizando,* en este sentido cruel, nuestros archivos. El único esfuerzo loable en toda esta época por honrarlos fué la publicación del Isagoge, hecha en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento. La Biblioteca Nacional, fundada dentro de los principios de difusión de la enseñanza pública e intensificación de los medios de cultura, fué decayendo desde hace años, hasta que el terremoto le asestó el golpe final. Otro tanto acaeció con el intento de Museo que figuraba en el Palacio de La Reforma.

Para que nada quedara por arrasar, ya por mano despiadada de los elementos o de los hombres, el fuego consumió la biblioteca, de valor inapreciable, con que contaba nuestra Escuela de Medicina, herencia pacientemente aumentada, de los ilustres protomédicos del reino Flores y Esparragoza, quienes, con el sabio naturalista Moziño, el primero que describiera biológicamente nuestro Quetzal, al que fué dado su nombre en el mundo científico por recompensa; con el ilustre Goicoechea, reformador de los estudios universitarios, con Villa Urrutia, Matías de Córdova, Ignacio Ramírez, los Garcías, los Digheros, los Bergaños Villegas y cien extranjeros o nacionales más, unidos por el amor de Guatemala, hicieron posible la evolución de la colonia, preparando años atrás el luminoso explayamiento de la Independencia, por medio de dos fuertes elementos de divulgación cultural en que cristalizaron sus esfuerzos: la Sociedad de Amigos del País y La Gaceta de Guatemala.

Cuatro siglos se cumplirán el 25 de julio del año entrante del día memorable en que el audaz puñado de conquistadores detuvo sus caballos frente a los valles admirables que fulguran en las altiplanicies medias de la cordillera. Cuando se está en el fondo de aquel país hermoso, inundado de un sol que recuerda los más gloriosos días de Extremadura, recortado por montañas donde juguetean todas las gamas del verde y el azul y por volcanes hermosos y solemnes como la ofrenda más digna que la Tierra puede poner en el altar de la Creación, se comprende el gesto, extraño y a la vez luminoso, con que los españoles, *sintiendo* bajo sus plantas toda la placidez de la Tierra Prometida, han de haber exclamado: "de aquí no pasamos." Y así diciendo, la primera ciudad guatemalteca fué fundada. La Sociedad de Geografía e Historia, adoptando esa fecha por lema, ha creído que este cuarto centenario debe aparejar una sencilla pero significativa conmemoración, en que sus primeros resultados prácticos se hagan visibles. Inaugurar un recorrido de tourismo, para esa fecha, desde el Río Dulce y el Lago de Izabal hasta Quiriguá, la Antigua, Tecpán Guatemala, donde aquella primer ciudad fué fundada, y el Lago de Atitlán, sitio admirable de la vieja corte Tzutohil, ha creído que es la forma más digna. Cruel y sangriento como lo es siempre en la naturaleza el choque de dos razas que dentro de planos de civilización contradictorios y paradógicos, en muchos respectos, se encuentran en un momento dado de la historia, la resultante fué el nacimiento del enjambre de pueblos hispanoamericanos, hondo producto de dos razas que en el vasto escenario del Nuevo Mundo produjeron

una de las más fuertes transfusiones de sangre que registra el proceso de la humanidad. Consecuencia de esa imperfecta transfusión fué la civilización hispanoamericana, con todas sus ventajas e inconvenientes. Pero cualquiera que sea el balance de saldos de ese acontecimiento, la conmemoración tiene que asociarse a una profunda necesidad de "adelante" en las generaciones que se digan orgullosas de ser las herederas y continuadoras de aquel instante de la humanidad. Ya que con nuestros tesoros bibliográficos, con las reliquias históricas, con los archivos, museos y bibliotecas, arca donde se preservan y fortalecen los manantiales más inagotables del sentimiento de cultura y de solidaridad nacional, parece que hubiéramos querido perpetuar en pequeño la tradición de aquel crimen de lesa cultura del incendio de la Biblioteca de Alejandría, destruyendo lentamente, durante un siglo, por mano de nuestra incuria, buena parte de nuestra riqueza bibliográfica, desperdiciando las más abundosas cosechas de material histórico, apagando el faro de nuestra Biblioteca, ninguna hora más propicia que la del recuento a que la proximidad de ese cuarto centenario obliga, para hacer algo exigido no sólo por la creciente complejidad de la cultura científica a que han llegado los pueblos dignos de llamarse civilizados, sino por el mandato imperioso de la conciencia nacional.

La historia, en lo moderno, con el criterio de las nuevas escuelas, traspasando la importancia que esa ciencia ha tenido hasta ahora, se ha convertido en el ariete más formidable para deshacer las arcaicas concepciones sobre la vida y la naturaleza y para labrar nuevas orientaciones. Entre nosotros, y en esto como en tantas otras cosas, la historia se ha quedado rezagada un siglo. Es todavía un relato de hechos cronológicos, sin la explicación de las causas remotas naturales que en concatenación perpetua, como vértebras de un solo organismo, los han ido preparando lejanamente. Todavía creemos que los fenómenos sociales son productos aislados que obedecen a la voluntad de uno o de muchos hombres sobre los cuales hay que arrojar el peso de todas las culpas o todos los laureles. No sabemos de la ley natural que imprime el ritmo evolutivo en todas las cosas y todos los seres del universo. Nacidos a la vida propia cuando privaba en las ideas del mundo el método dogmático de Rousseau y de Stuart Mill, los pueblos hispanoamericanos, y los más aislados mayormente, se quedaron tratando de resolver todo el cúmulo de sus nuevos problemas por simples fórmulas, por la política dogmatista, algo así como el que pronunciara un juicio sobre el mar tomando en cuenta tan sólo su superficie e ignorando los accidentes de las montañas y continentes sumergidos. Nuestra historia, como todos los regímenes constitucionales inspirados en ese dogmatismo, se ha escrito deducida de axiomas absolutos. No hemos tenido en cuenta que las instituciones humanas son sólo la envoltura de la nación en que actúan y que sus transformaciones así como sus vicisitudes sólo deben buscarse en la sustancia misma de su pueblo. El momento que priva en las ideas del mundo hoy es el científico-económico, como fué político y filosófico desde León X hasta la Revolución Francesa. Pero la historia interpretada a base de naturaleza ha encon-

trado pocos adictos hasta ahora en Hispano América si se exceptúa el glorioso grupo argentino de los Alberdis, los Sarmientos, Ramos Mejías, Echeverrías, Bunges e Ingenieros. El económico-histórico, que determina en cada transformación social el hecho económico de fondo que ha sido, en último análisis, su causa fundamental, y que viniéndonos desde Holbach y Helvetius ha logrado su consagración más completa en la Escuela de Aquiles Loria, en las monografías de Marx y en los magistrales comentarios de Guillermo Ferrero sobre la historia de Roma, no se ha abierto paso, por desgracia, en los países donde los espíritus están habituados a concebirlo todo a través de los espejismos de la política como dogma. De esta suerte nuestra historia, que tan brillantes cultivadores ha tenido, ya no satisface las necesidades sociológicas del día y la juventud se nutre en los distingos, los ergos, el sofisma y el silogismo de esta nueva escolástica. A la luz de la nueva escuela, nuestra historia nos daría enseñanzas que mejor que nada contribuirían a la reforma y la unidad en las orientaciones sociales. Llegaríamos a concluír que todos nuestros problemas son ante todo económicos, problemas cuya raigambre se encuentra en los fundamentos mismos de nuestra organización secular; problemas de viciada organización del trabajo derivado de la explotación de las desigualdades raciales; problemas del providencialismo arraigado en todos nuestros hábitos por un suelo próvido que nos da lo necesario sin que nos eduque en el esfuerzo, única fuente de positiva riqueza; problemas de atávico descuido de censo y estadística, punto de partida indispensable en todo plan de organización nacional; problemas, en una palabra, de necesidades generales mal satisfechas y pobreza que viene de siglos. Llegaríamos sin duda a determinar que la causa más remota y persistente de nuestros males de fondo a través de cuatrocientos años, ha sido nuestro atroz aislamiento del mundo. En el aislamiento nacimos cuando sin minas opulentas que ofrecer como la Nueva España y el Perú, se nos dejó sepultados entre las dos masas de tierra del Norte y el Sur. Sin agricultura, sin comercio y sin industrias, el aislamiento material produjo nuestro aislamiento intelectual y de ahí la estrechez de criterio en las clases que con la independencia deberían tornarse en dirigentes, que nunca pudieron tener la amplia visión del mar ni de las patrias ajenas. Todo nuestro proceso histórico, puede decirse, gira al rededor del aislamiento, y por eso podemos llegar a concluír, parodiando la célebre frase de Alberdi, que entre nosotros gobernar es desaislar. Desaislar nuestros campos hoy aislados de la mano del trabajo: desaislar las ciudades de la obscuridad y silencio de muerte; desaislar las conciencias dándoles a las clases dirigentes esa escuela de que estamos tan necesitados como de la escuela pública: la del concepto exacto de nuestra situación en el mundo y de la marcha de la civilización medida con las ondas hertzianas y pesadas con el hierro de los subways.

El esfuerzo por la difusión de los conocimientos y de las nuevas escuelas históricas viene de esta suerte a figurar entre los trascendentales fines con que la sociedad que hoy inauguramos desea hacer patria. Wells, la más alta cumbre hoy día en materia de Historia Natural de

la Humanidad, nos enseña la ley de unidad que preside el mundo desde los soles del espacio hasta los seres vivos infinitamente pequeños, del mar, y desde éstos hasta los hombres. Aplicando ese principio de unidad, síntesis la más avanzada de la ciencia histórica moderna, la Sociedad de Geografía e Historia, dentro de su modesto radio de acción, preconiza en su programa ideas de desarrollo de tourismo, de atractivos para el extranjero, de elevación del criterio nacional por medio de la enseñanza de la historia y de nuestras preciosas circunstancias geográficas, por medio de los homenajes a cuanto en el pasado constituye timbre de honor por medio de la creación de bibliotecas y museos; ideas todas que se compenetran y convergen al mismo fin, desiderátum de nuestros problemas político-sociales: desaislar.

Para el éxito de la obra, a la iniciativa particular, debe unirse la cooperación decidida del Estado, y buena prueba de que con ella contará la Sociedad, es la presencia en este acto del señor Presidente de la República. El Estado es el único que está en la aptitud de brindar, en los países nuestros, todos aquellos estímulos cuya falta ha sido uno de los más poderosos obstáculos con que hasta ahora han tropezado los que, ya de antemano combatidos por nuestro general espíritu de apatía, inconstancia y prematuro pesimismo, han intentado de vez en cuando y por su valiente esfuerzo aislado, abrir hondamente el surco del estudio en el campo fecundo de la Geografía y la Historia, la Estadística y la Arqueología patrias.



LA PRIMERA CAPITAL DE GUATEMALA

Para los espíritus vulgares, que van buscando sólo el lucro material, será tarea desprovista de interés la de escudriñar los sucesos históricos, volviendo los ojos hacia el tiempo que fué, y recordando las memorias muertas; pero los que sientan palpitar el alma nacional con la remembranza de la vida pasada, acaso encontrarán en estas páginas, la visión atrayente de algunos de los sucesos que forman el vínculo solidario de nuestros predecesores con la existencia actual. La evocación de las cosas olvidadas, dice Carlyle, tiene el encanto secreto de algo que es nuestro, y surge redivivo en las escenas del lugar en que nacimos. De la raigambre de lo viejo brota la vida del porvenir.

Cuando entre nubes sangrientas, que auguraban tempestad, se hundía para siempre el sol de las razas vernáculas, tras los volcanes de Guatemala, una nueva civilización, otra faz histórica, venía a alborear, apenas suspendida la humareda de los arcabuces y de los falconetes. Dando tregua a la lucha, en breve paréntesis de guerra, aquellos hombres de hierro, fundaban ciudades, reducían pueblos, y esparcían la simiente de la cultura greco-latina, en el Nuevo Mundo.

Hoy es día histórico, para la América Central, fecha digna de conmemorarse, ya que constituye una de las efemérides más trascendentales de nuestros fastos; hoy hace cuatro siglos que, en un sitio encantador, un puñado de héroes, fundó la primera ciudad de Guatemala, el lunes 25 de julio de 1524, cuando se celebraba al Apóstol Santiago, patrón de España. Tal el motivo de erigirse la urbe naciente bajo el nombre del santo caballero.

El hechizo de lo desconocido, la atracción del abismo y de la sorpresa, las reminiscencias medioevales, el hastío de la vida mística española, la sed de riquezas, el encanto de la naturaleza de los trópicos, el proselitismo religioso, el ansia de aventuras y de fama, los libros de caballerías, los romances moriscos, sacaron de su terruño, barcos y cuarteles, a los bravos soldados que vinieron a conquistar el Nuevo Mundo, realizando la más grande de las epopeyas, y produciendo la conjunción de dos razas que, al originar la nueva progenie, dió vida a la civilización que se ostenta hoy en las repúblicas iberoamericanas.

El famoso don Pedro de Alvarado salió de Tenoctitlán el 15 de noviembre de 1523, con trescientos españoles, y algunos centenares de *tlamemes.* Vino por Tehuantepec, como devastador alud, trasponiendo montes, arrollando a Soconusco, Suchiltepéquez, Atitlán, Quezaltenango, Olintepec, y otras poblaciones aborígenes.... Tiemblan los corazones, gimen los árboles, cunde el fragor de la tormenta, sólo se oyen alaridos de espanto y ayes de agonía. Después de cruentas batallas, tuvo la audacia el conquistador de penetrar, el 21 de julio de 1524, a la capital de los cakchiqueles, que era Tecpán-Coctecmalán, situada en

lugar inexpugnable. Salió a recibirlo, con inusitada solemnidad, en andas de oro, guarnecidas de plumas de quetzal, el gran Tzanacam, *rey de los murciélagos* (apodo con que llamaban a la familia real de Xahilá) y ofreció hospedaje a los hombres pálidos y barbudos, a quienes supersticiosamente creían dioses.—M. S. Cakchiquel, XXVII. Y fué, en aquella hora de asombro, cuando se inició la transformación de esta tierra de volcanes y escondidos tesoros, en donde al susurro de las palmeras y a las caricias de sus auras, habían florecido reinos y ciudades, de las cuales, el carro nivelador de la conquista ibera apenas dejó rastos borrosos en una historia de destrucción y ruina. La tierra, cual madre piadosa, cubrió con su polvo, ídolos, inscripciones y jeroglíficos.

Valiente, hasta la temeridad, como era don Pedro, penetró con su tropa al sitio real; pero suspicaz y receloso, ya que conocía las traiciones



Palacio de los Capitanes Generales.—Antigua G.

de los indios, apostrofó, con airado ademán, al monarca, en presencia de su corte, diciéndole: ¿Por qué queréis hacerme guerra, cuando yo, pudiendo, no os la he hecho? "De ningún modo, señor—respondió el indiano rey—; si así fuera ¿por qué han muerto tantos guerreros cakchiqueles, cuyos cadáveres habéis visto vos mismo, ahí en los bosques?" Esta alusión a los desgraciados que habían perdido la vida por los españoles, peleando en favor de ellos, calmó algún tanto, la cólera del conquistador; pero así y todo, ya no quiso permanecer entre los aguerridos indios cakchiqueles. Considerando el lance peligroso, en esa misma tarde, se trasladó al campamento del príncipe Chicbal.

El 25 de julio dispuso hacer pie firme en un lugar cercano a Iximché o Tecpán-Coctecmalán, por el lado del Sur. Mandó establecer, a nombre del monarca de España, su señor, la capital de los dominios

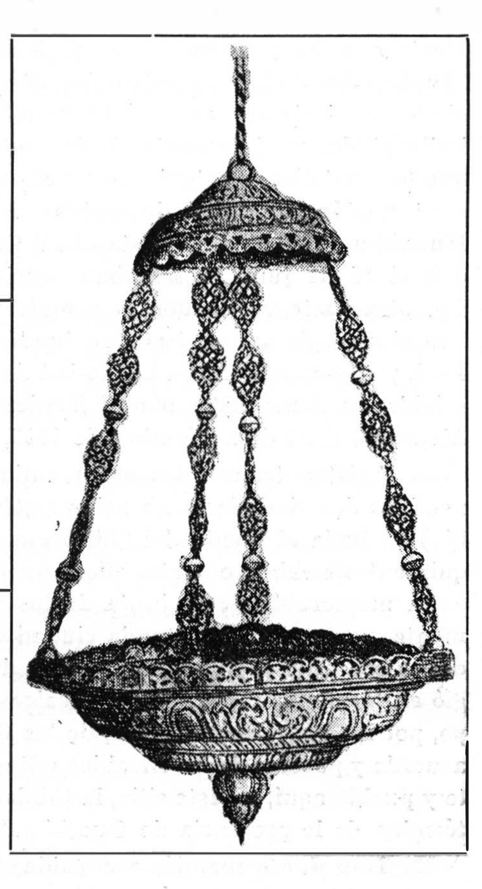
que acababa de conquistar y de los que en adelante subyugaría. Se armaron todos—dice un verídico cronista—y se pusieron en forma de ejército que marcha a pelear con sus enemigos, al son de tambores y pífanos, y al estrépito de arcabuces y mosquetes. Resplandecían los arreos, tremolaban las plumas, con el viento, lucían las planchas de oro, que ostentaban los soldados, ufanos de ir a la misa celebrada por el Padre Juan Godínez. En seguida, el Adelantado procedió a nombrar, según aparece en el acta del Cabildo, a los Alcaldes Diego de Rojas y Baltasar de Mendoza, y a don Pedro y Hermán Carrillo, en concepto de Regidores. Como cura fué electo, por la omnímoda autoridad de Alvarado, quien creía gozar hasta el patronato real, el referido presbítero Juan Godínez, y como escribano del Cabildo, nombró a Alonso de Reguera.

En esta memorable fecha, que recuerda la fundación de la primera capital de los dominios españoles, en Guatemala, aparece, sobre la altiplanicie de nuestra cordillera, la arrogante figura del ínclito batallador don Pedro de Alvarado y Mecía, como el pugnaz adalid, de incansable actividad, de fácil intriga, de suprema energía, de audacia suma, de felino corazón, que durante veinte años, no cesó de luchar con la suerte, con la naturaleza y con los hombres, hasta que, por socorrer a sus compañeros de armas, sucumbió, *doliéndole el alma,* según su frase postrera, y dejando consumada su obra de inmensa trascendencia. Contribuyó a la ampliación del mundo antiguo, e inició una nueva etapa en la parte más bella del Continente Americano, abriendo anchos horizontes a nuestra historia.

Empero, al referir el establecimiento de aquella población, que ya el 29 de julio, resulta en las actas del Concejo, con el pomposo nombre de *cibdad,* cabe evocar a los cien españoles, que se inscribieron como vecinos, de quienes hizo interesante reseña, explicando sus hazañas y linajes, la "Recordación Florida". Este núcleo de héroes se encontraba en un sitio peligroso, proclamándose dueño de aquella inmensa región, ganada en nombre del más poderoso imperio, que siempre alumbrara el sol. Levantaron sus viviendas, en tan ameno paraje, en medio de serranías y volcanes, cerca de la gran ciudad de los aguerridos cakchiqueles, a quienes el Adelantado no había tenido temor de enrostrar que estaba dispuesto a hacerles la guerra, como al fin se las hizo, sin piedad.

Los fundadores de esa modesta urbe hispana, que incubara grandeza, hicieron germinar, en nuestro suelo, la gran evolución, productora de la raza y la cultura indoiberas, con sangre nueva, y una civilización en todo más avanzada que la de los antiguos indios americanos. Cubierta de sombras sangrientas y nubes tormentosas, alboreó en aquel instante genésico, un ciclo nacido entre dolores y crímenes, perfilando sobre nuestras montañas la luz crepuscular de una época que ha venido produciendo la sociedad actual, con las cualidades y defectos de los variados elementos que contribuyeron a formarla. El soberbio gesto de Tecum-Umán y la audaz gallardía de Alvarado, quedaron tatuados, para siempre, en la progenie de esta región americana.

Cuatro siglos hace que, en aquel claro día, bajo un verde ramaje, a guisa de templo, fué colocada una dulce imagen de la *Virgen del Socorro.* Es la primera escultura venida de España a estas tierras. La trajo el capitán Francisco de Garay a Cuba, después a México y luego a Guatemala. Ese augusto símbolo, fué colmado, en el transcurso del tiempo, de riquísimas preseas, entre otras, la célebre lagartija de esmeraldas, donada piadosamente por el primer obispo Marroquín, y la gran lámpara de plata que obsequió el mismo piadoso apóstol. Muchas de aquellas soberbias alhajas fueron aquí sacrílegamente robadas, y la magnífica lámpara, de famoso estilo sevillano, la regaló arbitrariamente el presidente Barillas al ministro español, don Julio de Arellano, quien hubo de presentarla, como suya, en la Exposición Colombina, obteniendo el primer premio de orfebrería antigua ... Bien están las prendas del Cid en la catedral de Burgos; pero mejor hubiera quedado en Guatemala la lámpara monumental que alumbró el cadáver de *La sin Ventura,* en la tristísima noche de la catástrofe. *Sunt lacrimae rerum.*



Lámpara de plata repujada, con 3,200 onzas de peso, perteneciente a la catedral de Ciudad Vieja. Fué esta presea piadoso obsequio del Obispo señor Marroquín. Esta lámpara alumbró el cadáver de "La sin Ventura", doña Beatriz de la Cueva. El presidente Barillas impíamente regaló esta alhaja irreponible al ministro don Julio de Arellano, quien la exhibió en la Exposición Histórico Americana, obteniendo el primer premio. Así consta en "La Ilustración Española y Americana", referente al cuarto centenario de Colón.

Con gran pompa fué trasladada, más tarde, la Virgen del Socorro, a la M. N. Ciudad de los Caballeros de Santiago, llevándola al templo de Santa Lucía. El 12 de octubre de 1620, quedó definitivamente en la iglesia mayor. Don Antonio Justiniano, el genovés, benéfico y rico, fundó una capellanía, a fin de que todos los domingos se rezara la misa meridiana, ante aquella sacratísima imagen; y en efecto, la *misa de doce* se celebró, desde entonces, tanto en la catedral de la Antigua metrópoli, como en la de esta ciudad de la Nueva Guatemala, hasta el domingo 23 de diciembre del año 1917, último que precedió al terrible terremoto del martes 25, de ese mes nefasto. Con antiquísima tradición de piedad, que arranca de los primitivos tiempos coloniales, la Virgen del Socorro —que ha visto rodar a sus plantas las preces y lágrimas de un pueblo secularmente renovado en su tierna devoción—es para nosotros pro-

fundamente venerable. Esa divina imagen permanece aún en su mismo tabernáculo; ha presenciado las vicisitudes y tribulaciones de nuestra triste historia, durante cuatrocientos años. Si hay algo adorable, rindámosle culto como Madre Piadosa de Guatemala. *¡Salve, Mater Adorabilis!*

Es curioso—volviendo la mente al establecimiento de la primera ciudad—recordar que, en los tiempos antiguos, Remesal, Vásquez y otros cronistas, incurrieron en el error, que señaló Milla, de afirmar que tal urbe se había fundado en el paraje que hoy llaman *Ciudad Vieja.* Hasta Fuentes y Guzmán, reconociendo que la sede capital y la primera Municipalidad, habían estado en el valle de Tecpán-Coctecmalán, concluye por decir que eso fué *en Almolonga.* Es, sin embargo, un hecho indiscutible, y claramente demostrado por el *Manuscrito Cakchiquel,* que los castellanos estuvieron en el paraje cercano a Iximché o Tecpán-Coctecmalán, que hoy denominan PUEBLO VIEJO, desde el día X Hunahpu (21 de julio) hasta el IV Camey (6 de septiembre) de suerte que el 25 de julio se hallaban precisamente en el mencionado lugar. Por otra parte, se encuentra completamente comprobado que la primitiva ciudad, de que se trata, se fundó en la citada fecha, 25 de julio de 1524, y la segunda, o sea la Ciudad de los Caballeros de Santiago, quedó erigida en Almolonga, por el Teniente de Gobernador, don Jorge de Alvarado, el 22 de noviembre de 1527, día de Santa Cecilia.

Existen todavía las actas antiquísimas de fundación de las respectivas dos ciudades. La primer acta (que se ve con el principio ilegible) se halla al frente del "libro que comenzó desde principios del mil quinientos e veinte e cuatro años, en adelante". Y la otra acta, posterior, es la memorable de la junta de los vecinos que conferenciaron largamente, para erigir la segunda ciudad capital, en Almolonga. Consta, en ese interesante documento, la orden de don Jorge de Alvarado, que dirigió en términos imperativos y arcaicos: "Asentá, escribano, le dijo, que yo, por los poderes que tengo, de los Gobernadores de Su Majestad, con acuerdo y parecer de los Alcaldes y Regidores, que están presentes, asiento y pueblo aquí, en este sitio, la Cibdad de Santiago, el cual dicho sitio es término de la provincia de Guathimala, &."

Don Jorge mandó, a seguida, trazar las calles, locar las plazas, señalar sitios para un hospital y una capilla. Fijó precio a los comestibles de primera necesidad, lo mismo que a las obras manuales, conforme a las ritualidades e ideas de antaño, y dictó otras medidas de orden público. Es, pues, indudable que han sido cuatro las capitales del reino de Guatemala. La primera situada en el lugar que hoy se conoce con el nombre de *Pueblo Viejo,* a orillas de Tecpán-Cuactemalán, establecida por don Pedro de Alvarado. La segunda, por su hermano, don Jorge, en Almolonga, *Ciudad Vieja.* La tercera es la *Antigua Guatemala.* Y la cuarta, en este lugar, que llaman *Valle de la Virgen.*

¿Qué razón habría para trasladar la primera capital, del valle de Iximché, a las fértiles praderas de Almolonga? Hasta hoy no se ha tratado de inquirirlo; pero es posible que por alejarse un poco de Tecpán-Coctecmalán, y con el fin de ir en pos de un sitio más ameno y que

tuviese *manantiales de agua,* que eso significa el nombre indígena de aquel delicioso paraje, abrigado, pintoresco y sano. Tales motivos se pueden colegir de la conferencia que los vecinos tuvieron para decidirse por ese ensoñador recinto, según consta en el acta de fundación de la ciudad.

Tornando la vista a aquella capital, de románticos y tristísimos sucesos, nótase que la naciente sociedad era una amalgama de portentosos hechos, grandes vicios, heroicas hazañas y horrendos crímenes. La concupiscencia de la desenfrenada soldadesca, los inauditos desafueros contra los infelices indígenas, las desmedidas aspiraciones de Doña Beatriz de la Cueva, el fingido recato de las ilustres damas, las felonías constantes; la tremenda catástrofe que asoló la edénica comarca; todo, hubo de imprimir a los primeros días de aquel puñado de conquistadores, el aspecto medioeval e insólito, que lleva el germen de una raza nueva y de otra faz histórica, dando vida, entre grandes hechos y lamentables episodios, a la fisonomía actual, a la idiosincrasia de Guatemala. Siempre fué saturada de males y angustias la génesis de los pueblos. Quedó en la levadura humana un sedimento amargo, rebelde y áspero. El mal y el sufrimiento son una sombra siniestra de irremisible y triste realidad. El dolo, la venganza, la envidia, la sed de sangre y de oro, no tienen época; nacen con el hombre y desaparecerán con él.

Para poner término a la presente reseña, será oportuno fijarnos en que hasta el nombre indiano de esta tierra del quetzal ha venido sufriendo alteraciones. *Iximché* era la denominación primitiva del lugar en que los cakchiqueles fundaron la capital de su poderoso reino, y ese vocablo vernáculo, de un pueblo esencialmente agricultor, significa *tierra de maíz;* pero los mexicanos, que en gran número trajo Alvarado, como auxiliares suyos, infundieron en la zona conquistada, mucho de su sangre, espíritu y lenguaje. Las ciudades, los montes, los ríos, los árboles, las plantas y las flores; cuanto forma el fondo de la vida, quedó saturado, en amalgama violenta, de la psicología y de la lengua de los indios invasores, que se ayuntaron con las razas similares de estas regiones. La influencia etnográfica, es fenómeno que se realiza en todas las conquistas. La idiosincrasia celta, gótica, morisca, arábiga y castellana, en España, produjo un mosaico étnico, que con la de México, vino a dar por resultado, en estos países, en donde también había sangre africana, una mezcolanza harto trascendental en su modo de ser, y característica en todas las fases históricas de las comarcas persistentes de tan distintos elementos antropológicos.

Fué COCTECMALAN el nombre popular en vez de *Iximché,* y el primero de ellos, sirvió no sólo a la ciudad cakchiquel, sino que, corrompida o castellanizada la palabra, la emplearon los españoles para llamar GUATHIMALA a la región conquistada. La primera vez que aparece escrita, es en la carta que don Pedro de Alvarado, lleno de entusiasmo, dirigió a Hernán Cortés, antes del 11 de abril de 1524, anunciándole la devastación de la capital de los quichés, y la salida del ejército conquistador para GUATHIMALA, sede del reino cakchiquel. En el

acta de asiento de la capital hispana, que se estableció, hoy hace cuatrocientos años, en las cercanías de *Iximché,* se dice que está en la provincia de GUATHIMALA. Bernal Díaz del Castillo, en su verídica historia, así la llama, con ese nombre, que duró hasta fines del siglo XVIII. El rebisnieto de Bernal, don Francisco de Fuentes y Guzmán, autor de la "Recordación Florida", escribió GOATHEMALA; y desde la última centuria, prefirieron decir, como el vulgo pronunciaba: GUATEMALA.

A este nombre criollo se dan muchas etimologías; pero precisamente proviene del lugar y de la época de la primera capital, fundada a la vera del famoso reino cakchiquel, cual núcleo genitor de nuestra raza, de nuestra civilización, de nuestra lengua, y del supremo imperio sobre una de las zonas más bellas del mundo, en donde la sonrisa de la vida besara nuestra frente.

¡Salve, cara Parens, dulcis Guathimala, Salve!

Guatemala, 25 de julio de 1924.

A. BATRES JAUREGUI



ORGANIZACION Y LABORES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

En nuestra Patria donde, por desgracia, la división y el aislamiento de los elementos intelectuales y la falta de entusiasmo para toda obra cultural, hacen efímera la existencia de ateneos literarios y científicas sociedades que muertos quedan, en la mayoría de los casos, antes de que a celebrarse llegue la segunda sesión, la organización, actividades y actual floreciente estado de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala constituyen un verdadero fenómeno y son demostración clarísima y evidente de lo que puede y vale el esfuerzo de algunos hombres cuando, determinados a olvidar rencillas políticas y metafísicas discusiones, aunan sus esfuerzos sin tener más objetivo que el progreso intelectual de la Patria.

En el mes de mayo de 1923 algunos amantes de los estudios históricos y geográficos iniciaron sus trabajos en pro de la fundación de una Sociedad que en Guatemala se dedicase a la intensificación de dichos estudios, análoga a las que existen en casi todos los pueblos de Latino América, los Estados Unidos y muchísimos países de Europa. Según la idea de los iniciadores, al par que en la investigación puramente científica de asuntos geográficos e históricos, la proyectada Sociedad debía trabajar activamente en pro de la restauración y conservación de los edificios y ruinas, muy especialmente de los existentes en la Antigua Guatemala; indagar las casas donde en esa ciudad nacieron o habitaron los hombres que ejercieron influencia decisiva en la vida política de la colonia y en el progreso de las bellas artes, etc. A estas labores debería unir la Sociedad, según la idea inicial, una activa campaña para atraer el tourismo a Guatemala, para proteger los Archivos Nacionales y procurar la recuperación de documentos y libros históricos que se hayan perdido; para procurar la traducción y reedición de libros de autores extranjeros que hayan tratado de asuntos relacionados con la Historia y la Geografía de la América Central. Amplísimo es el campo de actividades que a la Sociedad se presenta en la circular de invitación que fué dirigida por los iniciadores con fecha 10 de mayo de 1923. Acogida la idea con entusiasmo por todas las personas a quienes esa circular fué enviada, se efectuó la primera reunión en el edificio de la Universidad el día 15 de mayo a las tres de la tarde. En ella quedó electa la Mesa Directiva en la forma siguiente: Presidente, Licenciado don Antonio Batres Jáuregui; Vicepresidente, Ingeniero don Félix Castellanos; Primer Vocal, Licenciado don Salvador Falla; Segundo Vocal, Licenciado don Adrián Recinos; Tercer Vocal, Licenciado don J. Antonio Villacorta;

Primer Secretario, don Rafael E. Monroy; Segundo Secretario, don Carlos Wyld Ospina; y Tesorero, señor Doctor don José Matos. Dos comisiones quedaron en esa misma sesión nombradas: una para la formación de los Estatutos, integrada por los señores Licenciado don Adrián Recinos, Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta e Ingeniero don Fernando Cruz; y otra para organizar una solemne velada en la que tomara posesión la Junta Directiva y la Sociedad diera a conocer al público sus propósitos y se iniciaran las conferencias sobre asuntos de Geografía e Historia. Esta última comisión quedó formada por los señores Doctor don José Matos, Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta, Ingeniero don Fernando Cruz, señores don Rafaél E. Monroy y don José Castañeda.

De manera muy activa y atinada laboraron ambas comisiones. La de formación de los Estatutos dió pronto cuenta, en sesión privada de la Sociedad, del Proyecto de éstos y previa discusión de cada uno de sus artículos fué el Proyecto aprobado por la Sociedad; hoy se encuentran estos Estatutos aprobados por el Gobierno de la República y han sido publicados en folleto.

La Comisión organizadora del festival de inauguración logró un magnífico éxito, pues la primera sesión pública de la Sociedad constituyó una brillante manifestación de arte y de cultura. Llevóse a cabo en el Palacio del Centenario con la decidida cooperación del señor Presidente de la República, quien se dignó presidir la sesión y declarar inaugurados los trabajos de la asociación. Asistieron al acto numerosos invitados, entre los que se encontraban distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático y Consular, personalidades del mundo oficial guatemalteco y muchísimos miembros de las colonias extranjeras.

Números muy aplaudidos de esta velada fueron los discursos pronunciados por el señor Presidente de la República, por el señor Presidente de la Sociedad y por los señores socios, Licenciados don Enrique Martínez Sobral y don Virgilio Rodríguez Beteta. No menores aplausos obtuvieron la brillantísima ejecución musical de varios trozos de la ópera Quiché-Vinac del Maestro don Jesús Castillo y la conferencia sobre la antigua civilización maya dada con proyecciones cinematográficas sumamente interesantes por el distinguido explorador americanista, Doctor don Sylvanus G. Morley, quien fué presentado al auditorio por el socio señor Licenciado don Adrián Recinos.

La Sociedad celebró otra sesión pública el día 9 de marzo del año en curso, en la que por sus trabajos científicos relativos a Geografía, Arqueología y Lingüística de Guatemala fueron nombrados Socios de Honor los señores Doctor don Karl Sapper, Doctor don Sylvanus G. Morley y Profesor don William Gates. En esta segunda sesión pública que fué celebrada en el Palacio del Centenario con asistencia del señor Presidente de la República, de varios señores Ministros del Gobierno, de distinguidos miembros de los cuerpos Diplomático y Consular y de un numerosísimo público, se leyó un informe sobre los proyectos de la

Sociedad para la solemne conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la primitiva ciudad de Guatemala en Ixinché, y se dió lectura a la convocatoria hecha por la Sociedad para un concurso sobre el siguiente tema: "Estudio crítico de la labor de la primitiva Asamblea Nacional Constituyente de Centro América 1824."

El socio honorario señor Doctor Morley se sirvió en esta segunda sesión pública dar una conferencia sumamente interesante sobre los Imperios Mayas de Guatemala y del Sur de México. El público tributó merecidos aplausos al conferenciante, así como también al educador peruano don Antonio Encinas, quien en una hermosísima improvisación dió a conocer la historia de la ópera incaica *Ollanta,* que tiene por argumento una tradición nacional del Perú, y de la cual se ejecutó por la orquesta un trozo musical, así como también de la obra nacional guatemalteca del Maestro Castillo, titulada Quiché-Vinac.

Por la ausencia de algunos de los señores socios y, principalmente, por la falta de local donde celebrar las sesiones ordinarias, éstas no habían sido efectuadas por la Sociedad con la debida regularidad; pero debido al patriótico entusiasmo del señor Jefe Político, Licenciado don J. Antonio Villacorta, que se ha servido poner a la disposición de la Sociedad para sus sesiones el salón de la Jefatura Política Departamental, ya en los últimos meses se han venido haciendo las sesiones el primer domingo de cada mes con toda regularidad, asistiendo a ellas buen número de socios. Cuenta hoy la Sociedad con 34 miembros activos y tres honorarios. En la última sesión celebrada el primer domingo de julio se practicó la elección de nueva mesa directiva, habiendo ésta quedado constituída en la siguiente forma:

Presidente, señor Licenciado don Antonio Batres Jáuregui; Vicepresidente, señor Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta; Primer Vocal, señor Licenciado don Salvador Falla; Segundo Vocal, señor Licenciado don Rafael Montúfar; Tercer Vocal, señor Licenciado don J. Antonio Villacorta; Tesorero, señor Licenciado don José Matos; Primer Secretario, señor don Francisco Fernández Hall; Segundo Secretario, señor don Mariano Pacheco Herrarte.

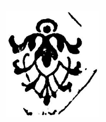
De manera muy entusiasta y eficaz ha venido laborando en la organización de los festivales del cuarto centenario de la fundación de la primitiva ciudad de Guatemala la Sociedad de Geografía e Historia y especialmente el señor Licenciado don Virgilio Rodríguez Beteta, comisionado especial para la organización de estos festivales y que con la cooperación de valiosísimos elementos de la sociedad de Guatemala, organizó un Comité de Festejos y un Subcomité de Touristas. El programa general de los festejos quedó aprobado por la Sociedad en la sesión celebrada el 6 de julio en curso.

En cuanto a las labores científicas de la Sociedad, aun cuando no han podido ser efectuadas con toda la eficiencia y regularidad necesarias, sí grato es hacer constar que hay noble entusiasmo entre los aso-

ciados en pro del desarrollo de los estudios históricos y geográficos en nuestra Patria. Las disertaciones leídas tanto en las sesiones públicas como privadas de la Sociedad han sido importantes trabajos de investigación científica, especialmente las de los socios señores Ingeniero don Claudio Urrutia y General don J. Víctor Mejía que se leyeron en la sesión pública últimamente celebrada y las de las estimables damas doña Lily de Jongh Osborne y doña Natalia Górriz v. de Morales que leyeron sus autoras en la sesión ordinaria de 6 de julio, en que fueron recibidas oficialmente como miembros activos de la Sociedad. Versó el trabajo de la señora de Osborne sobre la cultura de los indios en la época precolombina, y el de la señora viuda de Morales sobre las orquídeas y su relación con las primitivas tradiciones de los indios.

Tal es a grandes rasgos reseñada la labor que desde su fundación hasta hoy ha venido realizando la Sociedad de Geografía e Historia.

F. FERNANDEZ HALL,
Secretario.



LA PRINCESA XUCHIL

I

Los rayos del sol de aquella espléndida mañana del mes de mayo de 1524, se derramaban como haces de oro sobre la ciudad de Iximché.

Los pinares de las vecinas montañas, se mecían blandamente, resonando al soplo del viento como notas lejanas de arpas eólicas y, bajo sus frondas vagaban pensativos alguno que otro de los vencidos, mientras allá en las lejanías, semejaba un gemido lastimero la armonía campestre del tum y la chirimía.

Respirando aquellos efluvios y contemplando aquella naturaleza, después de haber sumergido su morbidez escultural en las aguas del Ratzamut, la Princesa Xuchil se dirigía por una estrecha vereda a la ciudad.

Llegado que hubo a las primeras chozas, inconscientemente continuó hacia el Palacio del Príncipe Chicbal habitado por los conquistadores, cuando apareció ante sus ojos el jefe conquistador, aquel cruel incendiario de Utatlán, el bizarro Tonatiuh.

Ante la ardiente mirada de Alvarado, Xuchil bajó los ojos con humildad, sintiendo el alma agobiada de cólera y terror. Sin embargo, prosiguió hacia su hogar, meditando en el por qué aquellos hombres de barbas rubias hollaban el suelo sagrado de la patria, cuando de improviso fué detenida y conducida al Palacio de Chicbal por dos de aquellos soldados aventureros.

Llegado que hubo a la presencia de Tonatiuh, lo comprendió todo.... ¡La felicidad que sonreía en su hogar, era cambiada por la arpía de la deshonra, que carcajeaba macábricamente, danzando ante sus ensueños de esposa! ¡El terrible león ibero se había enamorado de la indígena gacela, sin respetar que ésta había entregado su corazón virgen a un príncipe indio de aquel reino que agonizaba!

—¿Qué me importa que seas esposa?—decía el Conquistador—He sido amado de una princesa Xicotencatl y, si en esta ocasión alguien me juzgara mal, yo le diría que os había retenido para pediros "informes acerca de los secretos de la tierra." Oyeme: Si no quieres que reduzca a cenizas la ciudad, si no quieres que lleve a la horca a tus reyes Belehé-Qat y Cahí-Imox, si no quieres que con ellos haga morir a tu esposo, ámame, ríndete en mis brazos, hermosa Xuchil, flor abierta como el *cajete azul* en medio de las selvas; deja estrechar contra mi pecho tu belleza....

Pero alguien interrumpió. Era un príncipe cakchiquel de mirada feroz, que traía un riquísimo presente de oro y joyas a Tonatiuh.

La terrible mirada de aquel aborigen, se enturbiaba por copiosas lágrimas.

Era el amante esposo de Xuchil, que llegaba a reclamarla; pero el enamorado guerrero, aceptó la ofrenda y desechó la petición, lanzando al indígena de aquella habitación como a un perro, mientras el halcón ibero hacía caer bajo sus garras a la infeliz torcaz....

Entonces todo Iximché comprendió lo terrible de la dominación española; comprendió de cuánto eran capaces aquellos aventureros.

¡Pero era tarde! ¡Las cadenas estaban forjadas y sobre los cimientos de la vieja ciudad de Iximché, se levantaría la ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala!

II

El sol se había puesto, y mientras por el Oriente avanzaba la noche con su manto de estrellas, en el rumbo opuesto, sobre las altas cumbres, el cielo parecía una placa inmensa de oro bruñido, colocada ante una hoguera. Sobre aquel fondo, se destacaban densamente negros los suntuosos edificios de la ciudad vencida y las vecinas montañas.

La Princesa Xuchil, en tanto, lloraba como Lucrecia, su inevitable deshonra, mientras su esposo, como jaguar herido, se alejaba de la ciudad hacia las selvas, llorando, sintiendo dentro del pecho el aguijón de la desgracia y acariciando con sus trémulas manos, el arco y las flechas de la venganza.

Pero..., ¡era tarde! Una muralla de pechos indígenas, no podría resistir el fuego de los arcabuces ni el tropel de los caballos.

Belehé-Qat había franqueado el paso al ejército español, en vez de sucumbir gloriosamente como Ahzumanché y Tecum-Umán.

Sí, Tecum-Umán había sucumbido envuelto en la gloria de los mártires de una gran causa, arrastrando a su paso a la inmortalidad a su amada Alxit, que no pudo sobrevivirle, clavándose una flecha en el corazón. Pero Xuchil no podía hacer otro tanto y siguió a su marido a la montaña.

—¡Ah, se decía el burlado esposo de la princesa ultrajada, Belehé-Qat sobrevive para contemplar cómo agoniza el Reino Cakchiquel, y yo no puedo sobrevivir ante la deshonra de mi hogar!

PEDRO ZAMORA CASTELLANOS



ETIMOLOGIA DEL NOMBRE "GUATEMALA"

En la carta-relación que envió don Pedro de Alvarado, de esta Ciudad de Santiago, a 28 de julio de 1524 años, a Hernán Cortés, le dice, refiriéndose a la fundación de ella: "Antes acordeme volver a esta Ciudad de *Guatemala,* y de pacificar de vuelta la tierra que atrás dejaba, y por cuanto hice y en ello trabajé, nunca los pude atraer al servicio de su majestad: porque toda esta Costa del Sur, por donde fuí es muy montosa, y las sierras cerca, donde tienen el acojida: así que yo soy venido a esta Ciudad por las muchas aguas, donde, para mejor conquistar y pacificar esta tierra tan grande y tan recia de jente, hice y edifiqué en nombre de su majestad una ciudad de españoles, que se dice la ciudad del Señor Santiago, porque desde aquí está el riñón de toda la tierra, y hay más y mejor aparejo para la dicha conquista y pacificación, y para poblarlo de adelante: y elegí dos alcaldes ordinarios y cuatro regidores, según vuestra merced allá verá por la elección." (1)

Esa Carta es el primer documento nacional en que se escribe el nombre de GUATEMALA, que más tarde sufrió variaciones como Guatimala, Goathemala, etc., hasta volver a adquirir su primitiva forma: Guatemala.

Muchos cronistas e historiadores del país, se ocuparon en averiguar la etimología de ese nombre. Alguno lo hizo derivar de *Jiutemal* (2), nombre de uno de los hijos del rey cakchiquel Acxopil, uno de los fundadores de esa monarquía, pero no hay datos exactos sobre que así sea. Otro, el cronista Ximénez (3) dice que proviene de la voz *Guahutimal,* que significa *fuente de donde se extrae betún amarillo;* pero esa palabra no tiene significado alguno en las lenguas regionales. El Capitán historiador don Francisco de Fuentes y Guzmán (4) en la "Recordación Florida" asegura que viene de la frase *Coc-tecmalan,* que quiere decir *palo de leche,* por haberse observado que en todo el contorno de Ixinché había gran cantidad de hierbamala: pero esas palabras tampoco corresponden a los idiomas indígenas de la época.

El Bachiller don Domingo Juarros (5) cree que proviene de la voz *Quahtemali,* que en lengua mexicana quiere decir *palo podrido,* que por haber encontrado cerca de la corte de los reyes cakchiqueles los indios mexicanos que venían con Alvarado, un árbol viejo y carcomido, pusieron ese nombre a dicha Capital. Otros lo derivan—agrega—de las palabras *Uhate-z-ma-ha,* que en lengua tzendal significa *cerro que arro-*

---

(1) Historiadores primitivos de Indias.—Tom. L, pág. 463.
(2) El nombre de este Príncipe fué Xotemal.
(3) Milla.—Historia de la América Central.—Tomo I, pág. 96.
(4) "Recordación Florida." Tomo I, pág. 63.
(5) "Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala."—Tomo I, págs. 10 y 11.

ja agua, aludiendo sin duda al monte en cuya falda se fundó la ciudad de Guatemala. Lo mismo opinó el Arzobispo Doctor don Francisco de Paula García Peláez (1) que escribió *Guhate-z-mal-ha.*

Nada de eso puede ser cierto, porque un hecho tan insignificante como es el primero de los aducidos por Juarros, no pudo haber impresionado tanto a los conquistadores, ni a los auxiliares indios, para bautizar con un mote vulgar a toda una comarca: y porque Ixinché, en donde fué fundada la primitiva ciudad de Santiago, dista muchas leguas del volcán de Agua; y aún no se había verificado la catástrofe de 1541 a que debió su nuevo nombre castellano el volcán Hunahpú; y porque en cakchiquel *cerro que arroja agua* se dice *bulbux-hay-huyu.*

El abate Brasseur de Bourbourg asevera que *Tecpán Guathemallán* significa *Palacio del árbol podrido,* siguiendo en parte la opinión de Juarros, de la que ya hemos explicado por qué no puede ser la verdadera.

Don Torcuato de Tarrago (2) en la revista "Periódico para Todos" (Madrid, 1872) dice que Guatemala se deriva de *Guauhitemala,* que significa *lugar arbolado,* lo que tampoco es cierto, porque esa expresión en idioma cakchiquel sería *Quauhtla,* de *Quautl,* árbol, y *tla,* terminación que indica abundancia.

Por último don Manuel Elgueta (3), ameritado investigador del asunto que exponemos, cree que Guatemala se deriva de las voces tlascaltecas *quauhtli-mallan,* que los auxiliares mexicanos que trajo consigo Alvarado, aplicaron a la nación cakchiquel cuando la vieron sometida, y al efecto dice:

"El nombre *Quauhtle-mallan* es el que más se acerca y parece al que vamos a descubrir. La equivocación del nombre ha consistido en la dificultad de pronunciarlo fácilmente y en la alteración de la sílaba central que es *tli,* en vez de *te,* modificando enteramente la palabra *quauhtli-mallan,* y no *Quauhte-mallan;* cuyo error, sin duda, ha subsistido desde los principios coloniales, hasta nuestros días. El nombre pues, que dieron los tlascalas a la Ciudad de Ixinché, extendido en seguida a todo el reino, fué el de *quauhtlimallan,* compuesto de *quauhtli,* águila, y del verbo *ma, malli, mallan* eufónicamente, que significa *cautivar, cautivo* o *cautiva,* y que forma la interesante etimología *águila cautiva,* significado del nombre de Guatemala, y los tlascalas pusiéronle éste de *Quautlimallan,* por el jeroglífico ideográfico colocado sobre la corona y el penacho de los reyes cakchiqueles, que era una pequeña águila de vistoso plumaje, en actitud de estar cautiva; y este símbolo usábanlo siempre que salían a la guerra, según Herrera, Dec. 2ª, Cap., 22, Folio 25."

En corroboración a lo expuesto por el señor Elgueta, don José Sánchez, autor de unos "Apuntamientos históricos de Guatemala", citado por el obispo García Peláez en sus memorias (4), dice: "El primer

(1) "Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala."—Tomo I. Introducción.
(2) "El Heraldo", semanario, Guatemala, mayo de 1910.
(3) Artículo "Etimología del nombre Guatemala". "El Heraldo."—Vol. 11.—Nº 1.
(4) "Memorias para la Historia del Antiguo Reyno de Guatemala."—Tomo III, págs. 18 y 19.

campamento del ejército de Alvarado, porque quizá no le acomodó la corte de Panimamite o Tecpán Guatemala, que en lo antiguo nombraron Kakchequel, que quiere decir *águila,* porque el general de esta nación llevaba una águila por penacho, fué en un sitio que los nativos llamaban Panchoy."

Ya cuando Cortés dirigió desde México su carta-relación al Emperador Carlos V, el 15 de octubre de 1524 (1), había recibido la de Alvarado de 28 de julio del mismo año, que dejamos citada, porque mienta dos veces el nombre de Guatemala, tal como lo escribió don Pedro.

La etimología que del nombre Guatemala expone el señor Elgueta nos parece, en consecuencia, la más acertada.

J. ANTONIO VILLACORTA C.

Guatemala, julio de 1924.



(1) "Cortés y Relaciones de Hernán Cortés a Carlos V." Colección Gayangos, págs. 289 y 304.

LA AMERICA

POR JOSE CECILIO DEL VALLE

NOVIEMBRE DE 1821

"El nuevo Continente estaba por la naturaleza separado del antiguo. Paralelos distintos los demarcaban. Zonas diversas los divídian; océanos inmensos los alejaban.

"Eran hombres los que habitaban el nuevo: lo eran también los que poblaban el antiguo. Unos y otros habían sido formados por una mano: ambos tenían un mismo origen: los de un hemisferio eran como los del otro, libres, iguales y señores de las propiedades que poseían.

"Los americanos ignoraban la existencia de la Europa: los europeos ignoraban la de América, y esta ignorancia de una y otra parte del globo garantía la libertad de los dos.

"El sabio que todo lo indaga descubrió al fin lo que era escondido. Debe haber otro continente, dijo Colón, y este descubrimiento del genio fué el primer origen de los sufrimientos del nuevo y de las riquezas del viejo.

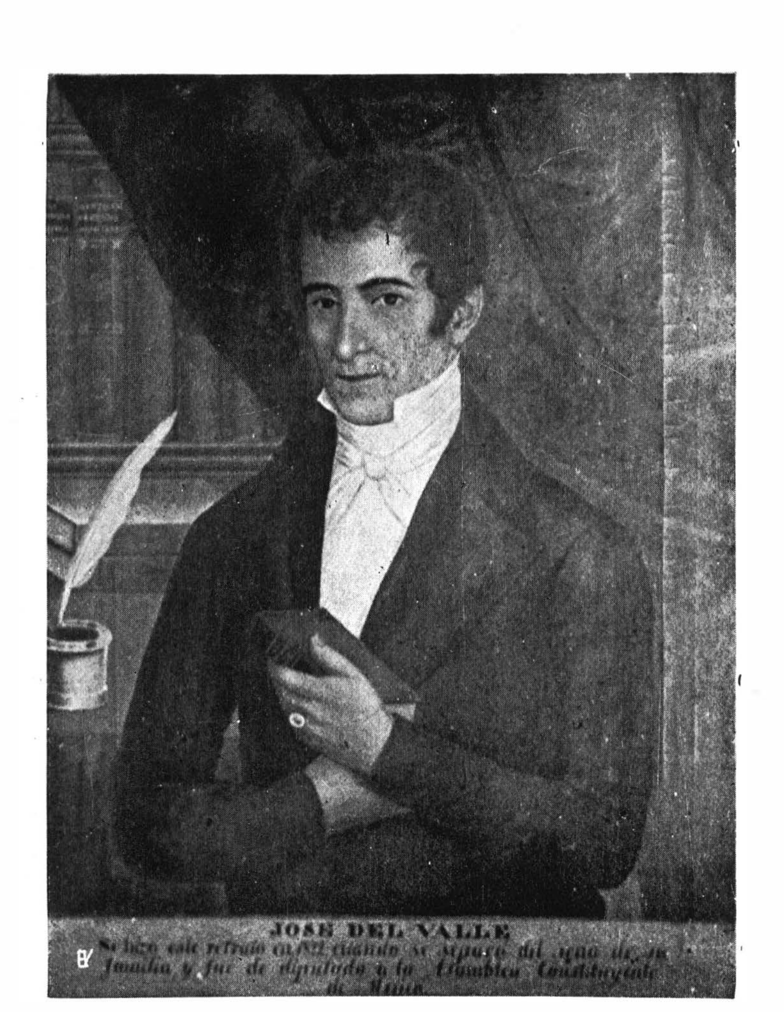
"España mandó a Cortés y a Alvarado, a Pizarro y Almagro, a Solís y a Rojas, a Bastidas y Heredia. Los españoles pisaron la America: y el americano empezó a sufrir.

"Ignoraba la América la religión que profesaba España. Pero España también ignoraba la de la Meca, la de los bárbaros del Norte, la de Roma y la de Cartago; y ni los sarracenos ni los godos, ni los romanos, ni los cartagineses, tuvieron derecho para conquistar a España. La ignorancia de una religión predicada en el Antiguo Continente no era título para sojuzgar el Nuevo. Su autor divino no mandó que se conquistase el mundo.—Mahoma fué el que ordenó sangre y fuego.— El carácter distintivo de Jesús era la lenidad....

"La historia comparada de España y América: el paralelo de una y otra, primero salvajes y después civilizadas: el cuadro de la primera repeliendo a sus invasores y de la segunda luchando con sus conquistadores, sería el monumento más grande de los derechos de América, derivados de los mismos que ha creído tener España. Es obra que no se ha publicado hasta ahora. Algún día la escribirá algún americano ilustrado, hijo digno de su patria, defensor celoso de sus derechos.

"Publiquemos entre tanto la verdad. Su confesión es siempre honrosa. Aun recorriendo los espacios infinitos hasta donde puede extenderse la razón, no se encuentra título legítimo para la conquista de América. El cañón fué el que la sometió y la fuerza del cañón ha sido siempre fuerza, pero jamás derecho.

"Se abolieron los gobiernos que regían el Imperio de Anáhuac, a la República de Tlascala, a las naciones de los zutujiles, quichés, zapotitlecos, choles, cachiqueles o guatimalas. Se estableció otro gobierno; y el principio fundamental de ese gobierno fué reservar todos los dere-


JOSE DEL VALLE

chos a los españoles; no permitir relaciones más que con ellos: separar unos de otros las clases de americanos: aislar la América y mantenerla subordinada.

"Las poblaciones debían fundarse en el centro del continente, lejos del mar que multiplica las relaciones facilitando el trato y comunicación. Las costas debían de ser yermas, salvajes y brutas, para que no arribasen a ellas pabellones de otros estados; y los puertos debían cerrarse para todos, y abrirse solamente a los españoles.

"En los pueblos no podían vivir unidos por vínculos de sociedad los indios, ladinos y españoles. La ley los separaba a unos de otros: su mano injusta levantaba el vallado que los dividía.

"Ni los indios, ni los ladinos, ni los blancos podían tener otras opiniones que las que inspiraba la educación española, las que dictaba el Gobierno de España, o enseñaban libros escritos en la Península.

"El derecho de hablar es lo mismo que el de andar; y el de escribir es lo mismo que el de hablar. Pero no era permitido este derecho de la Naturaleza. No había libertad de hablar; era coartada la de leer; se prohibía la de escribir; y no se conocía la de imprenta.

"Parecía imposible mudar un gobierno que había tomado medidas tan combinadas para perpetuarse en los siglos. El americano volvía los ojos a su patria y veía en ella un caos de tinieblas separado del mundo que podía darle luces. Los levantaba al cielo, y en él veía escrito: Por mí reinan los reyes y existen los legisladores.

"La religión y la política parecían unidas para alejar más allá de lo posible la esperanza lisonjera de libertad. Pero los sabios penetran futuros que otros no pueden prever. Su ojo descubría lo que no veían los pueblos: su genio barruntaba la marcha progresiva del tiempo.

"El Norte de América se puso en movimiento el año de 1774 y declarando su independencia del gobierno inglés dió esta lección a México y Guatemala, a Chile y Buenos Aires. La Francia se conmovió después en 1789, y derramando luces sobre sus hijos y los de todo el globo, defendió su libertad y enseñó a los hombres a defender la suya. Los españoles se movieron también gloriosamente en 1808, y arrojando con una mano al conquistador injusto de Castilla, escribieron con la otra la Constitución que dice: "La soberanía reside en la Nación." Los castellanos volvieron a levantarse en 1820 para restablecer esa ley fundamental que garantía sus fueros y debía hacer su felicidad. Los portugueses quisieron también recobrar sus derechos, y alzándose heroicamente dijeron a la faz del mundo: "Nuestra justicia no debe ser administrada en el Brasil a dos mil leguas de distancia, con excesivos gastos y dilaciones: es imposible dar un giro regular a los negocios públicos y particulares de una monarquía, hallándose a tal distancia el centro de sus movimientos, y siendo éstos muchas veces impelidos o retardados por la malignidad de los hombres, por la violencia de las pasiones y aun por la fuerza de los elementos." Los napolitanos fueron movidos por el

mismo impulso: conocieron sus derechos: se armaron para sostenerlos; si fuerzas superiores sofocaron los primeros pasos de un pueblo que quería ser libre, el poder de la opinión triunfará al fin de esas fuerzas y hará renacer el imperio de la justicia.

"Oponerse a la libertad de América hubiera sido luchar con el espíritu del siglo: resistir las fuerzas de la opinión sería injusto y hacerse objeto de la execración. El mundo entero vendrá a ofrecerle los tributos de su industria. El concurso de comerciantes de todos los países hará bajar los precios y la América entrando en el goce de uno de sus más preciosos derechos, hará lo que hace España. Comprará a quien le ofrezca mercaderías mejores y más baratas. No será ligada a la voluntad de una sola plaza de comercio; no pagará el tributo de millones impuesto por la ley, que daba a un solo vendedor la facultad de señalar precio a sus mismos géneros y a los productos de un continente entero.

"La América no caminará un siglo atrás de la Europa: marchará a la par primero: la avanzará después: y será al fin la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol.

"El alma del americano se elevará como la del europeo....

"Cesará el comercio que ofende más a la razón; no venderá el hombre a sus semejantes y la libertad de América hará que se respete la de Africa.

"La voz de haberse la América pronunciado independiente correrá por todo el Globo.

"La América será por último lo que debe ser. Colocada en la posición geográfica más feliz: dueña de tierras más vastas y fecundas que las de Europa: señora de los minerales más ricos: poblada con multiplicidad de medios más abundantes de existencia: ilustrada con todos los descubrimientos del europeo y los que estos mismos conocimientos facilitarán al americano: llena de hombres, de luces, de riquezas y poder, será en la tierra la primera parte de ella: dará opiniones, usos y costumbres a las demás naciones: llegará a dominar por su ilustración y riqueza: será en lo futuro en toda la extensión del Globo lo que al presente es en Europa la rica y poderosa Albión.

"Pero antes de llegar a esa cima de poder, es necesario trepar rutas escarpadas, andar caminos pedregosos, atravesar abismos profundos. No nos ocultamos los riesgos de la posición en que estamos. Publiquemos la verdad para que su conocimiento nos haga más prudentes."

CONCEPTOS COPIADOS DE "CAIDA DE UNA TIRANIA"

Tales conceptos fueron escritos por José Cecilio del Valle, a quien los centroamericanos hemos llamado respetuosamente el sabio, y se encuentran en el inmortal semanario "El AMIGO DE LA PATRIA", respecto del cual decía el mismo Valle, debía llamarse: "El Amigo de América."

Las profecías que contiene se han cumplido. Véase:

"La América no será en lo futuro lo que ha sido en el pasado." "Llegará a ser la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol."

Los progresos alcanzados en todos los ramos de la actividad humana en este Continente confirman el vaticinio.

"La fuerza del cañón ha sido siempre fuerza, jamás derecho", dijo Valle, y si con sólo cañones creyó equivocadamente el Gran Capitán poder dominar el mundo, con muchos y poderosos cañones perdió Guillermo II su poderío y la hegemonía militar de la gran nacionalidad a que dieron vida las concepciones políticas de Bismarck y las combinaciones estratégicas de Moltke.

"Cesará el comercio que ofende más a la razón. No venderá el hombre a sus semejantes y la libertad de América hará que se respete la de Africa", dijo Valle, y el tráfico de hombres ha sido abolido con orgullo en todo el nuevo mundo.

La Asamblea Constituyente de Centro América fué la primera autoridad que, como regla general y de manera inmediata y absoluta, abolió la esclavitud al declarar que TODO HOMBRE ES LIBRE EN LA REPUBLICA Y QUE NO PUEDE SER ESCLAVO EL QUE LLEGUE A PISAR SU TERRITORIO.

Correspondió la gloria de la proposición al venerable anciano sacerdote Doctor Simeón Cañas, quien tuvo el apoyo de los Representantes José Francisco Barrundia y Doctor Mariano Gálvez; y los individuos que componían el Poder Ejecutivo expresaron su conformidad con la medida, dando en seguida la libertad a sus esclavos sin exigir indemnización alguna.

En otra parte de "El Amigo de la Patria" el mismo Valle, a principios del año de 1822, anticipándose casi cien años al sueño de los americanos ilustres que comprenden la gran misión del continente occidental, propuso que en la provincia de Costa Rica o de León, hoy Nicaragua, se formase un congreso general más respetable que el de Viena, más importante que las dietas donde se combinan los intereses de los funcionarios y no los de los pueblos; y formuló un extenso plan que habría de estrechar las relaciones de los americanos unidos por el lazo grande de un congreso común: aprendiendo a identificar sus intereses y formando a la letra, una sola y gran familia, con el objeto de crear el SISTEMA AMERICANO o colección de principios que debiera terminar la conducta política del nuevo mundo.

Este hermosísimo plan basábase en la idea que Valle estampó en la genial y maravillosa frase que dice:

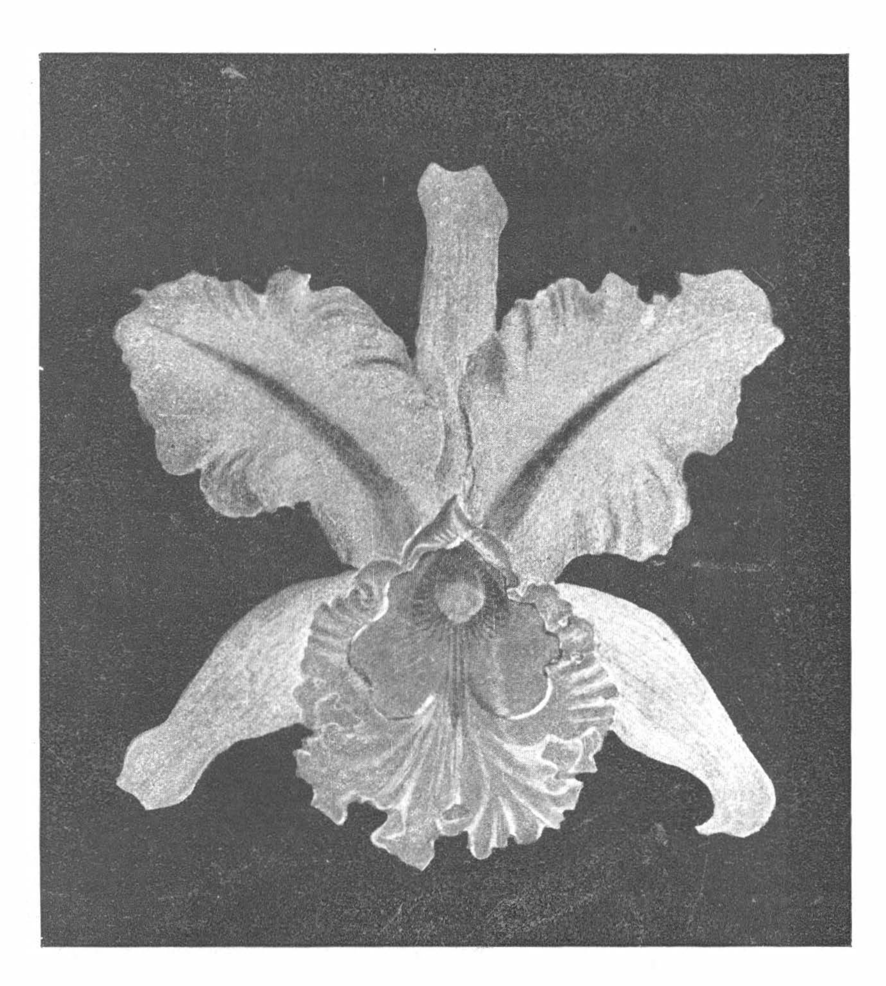
"LA AMERICA SE DILATA POR TODAS LAS ZONAS; PERO FORMA UN SOLO CONTINENTE. LOS AMERICANOS ESTAN DISEMINADOS POR TODOS LOS CLIMAS, PERO DEBEN FORMAR UNA SOLA FAMILIA."

Esta frase define el destino del nuevo mundo, que difiere por completo de los del viejo. Contiene el primer germen de lo que ha llegado a denominarse panamericanismo, inspirando a los centroamericanos disposiciones admirables de previsión y cordura, las cuales alentaron el sentimiento de confraternidad que ha hecho latir el corazón de la mayoría de ellos, por la independencia, la libertad, el bienestar y la unión de los pueblos del continente.

Están marcados, pues, los rumbos distintos si no opuestos, que sirven de orientación a los dos hemisferios. El viejo se mantiene adherido a sus tradiciones y el nuevo abre amplios horizontes a la vida de sus pueblos.

Las ideas expresadas en los párrafos transcritos fueron fructificando sucesivamente, al producir la independencia consecutiva de las colonias.





Cattleya Rhoda iluminata

LAS ORQUIDEAS Y LAS TRADICIONES INDIGENAS

Discurso pronunciado por doña Natalia G. v. de Morales, en el acto de ingresar a la Sociedad de Geografía e Historia.

Señor Presidente, Señoras, Señores:

Sean mis primeras palabras las que expresen a la "Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala", mi agradecimiento por contarme entre sus socios. Es para mí muy honroso pertenecer a esta culta Sociedad, cuyos propósitos son de halagadores ideales de trabajo y de labor patriótica.

Os ruego vuestra benevolencia para aceptar este pequeño trabajo sobre las Orquídeas, silvestres plantas de nuestros bosques, que desearía llevara en él, el perfume de esas hermosas flores, junto con mi expresivo saludo.

ORQUIDEAS

Las orquídeas son plantas vivaces, algunas terrestres y otras que viven en los troncos de los árboles. Sus raíces compuestas de fibras sencillas y cilíndricas acaules o acaulescentes. Las hojas son sencillas, alternas y envainadoras en la base, las flores unas son solitarias y grandes y otras en inflorescencia indefinida, en espiga o en panoja, el cáliz con seis divisiones profundas: tres interiores y tres exteriores; estas divisiones últimas se unen en la parte superior de la flor y forman una especie de casco, *calix galeatus;* de las tres interiores dos son semejantes, superiores y laterales y la tercera es inferior y de una figura particular; le llaman labelo o delantal; algunas veces presentan estas flores en su parte inferior una prolongación hueca que se llama espolón. Los estambres se sueldan al estilo y forman sobre el ápice del ovario una columna que se llama gynostema que presenta en la cara anterior y superior una foseta glandular en cuya extremidad tiene una antera de dos compartimientos que se abren lateralmente en unas especies por un opérculo, y en otras por dos suturas longitudinales. El polen pulverulento o sólido formando varias masas llamadas polinideos y varios estambres abortados que se reemplazan por estaminodios; el ovario es unilocular; a menudo se retuerce y está compuesto por tres carpeles de placentación parietal; las semillas tienen un tegumento exterior compuesto de una pequeña red y un embrión ovoideo; el fruto es una cápsula cilíndrica.

"Esta familia que puede tenerse por una de las más notables del reino vegetal—dice el Doctor Monserrat—ofrece particularidades tan notables en la organización de la flor, que no puede confundirse con ninguna otra. La soldadura de los estambres con el estilo, y el estigma y sobre todo, la organización del polen reunido en masa (carácter que

no se observa sino en las Asclepidiáceas y en algunas Mimóseas, entre las Dicotiledóneas) son los caracteres distintivos de esta familia. Las masas polínicas ofrecen en su composición caracteres que han servido para establecer tres tribus principales en la familia de las Orquídeas. Unas veces se compone de granos bastante grandes, coherentes entre sí por medio de una materia viscosa, que, cuando se trata de separar aquéllos, se prolonga en forma de filamentos elásticos. A estas masas polínicas se les ha dado el nombre de masas séctiles. En otros casos las masas polínicas son pulverulentas, es decir, compuestas de una materia pultácea o de granos que aislan fácilmente unos de otros, lo cual se observa en los géneros Limodorum, Epípactis, etc. Por último cada masa polínica puede componerse de gránulos, tan coherentes y confundidos entre sí que parecen como compuestas de cera. Entonces se dice que es sólida."

"Las masas polínicas se prolongan algunas veces en su parte inferior en un apéndice llamado caudícula que con frecuencia termina por una glándula viscosa de forma variada a la que se da el nombre de retináculo. El número de dichas masas polínicas varía de 1 a 4 por cada cavidad de la antera. Esta última se halla algunas veces situada en la cara anterior del gynostema, del que no se distingue, como en la tribu de las Ofrídeas, y otras se encuentra colocada en una especie de foseta en que termina el gynostema en su ápice y que se designa con el nombre de clinandro; se abre y se levanta como una especie de opérculo (*anthera operculiformis)* según se ve en todos los géneros de las epidéndreas y malaxídeas."

Se dividen las Orquídeas en 8 tribus (1).

Es la familia de las Orquídeas una de las más numerosas, si no la más de las monocotiledóneas; comprende más de 1,000 especies divididas en tribus según el número de anteras, el modo de ser de los polinídeos y la consistencia del polen como se ha indicado.

Se distinguen entre las orquídeas el género Orchis; las especies de este género son plantas herbáceas que viven en los climas templados, sus raíces están formadas por fibras cilíndricas que llevan tubérculos carnosos ovoideos; del orchis mascula y del orchis morio se saca el salep, substancia muy nutritiva y digestiva muy empleada entre los pueblos de Oriente.

---

(1) Malaxídeas, con masa sólida sin caudícula ni retináculos; especies epipendras como la Malaxis, Stelis, Octomerias, Pleurothalis.

Epidéndreas: masas polínicas pulverantes que ofrecen una caudícula replegada por debajo; especies epidéndreas: Epidendrum, Loelia, Cattleya.

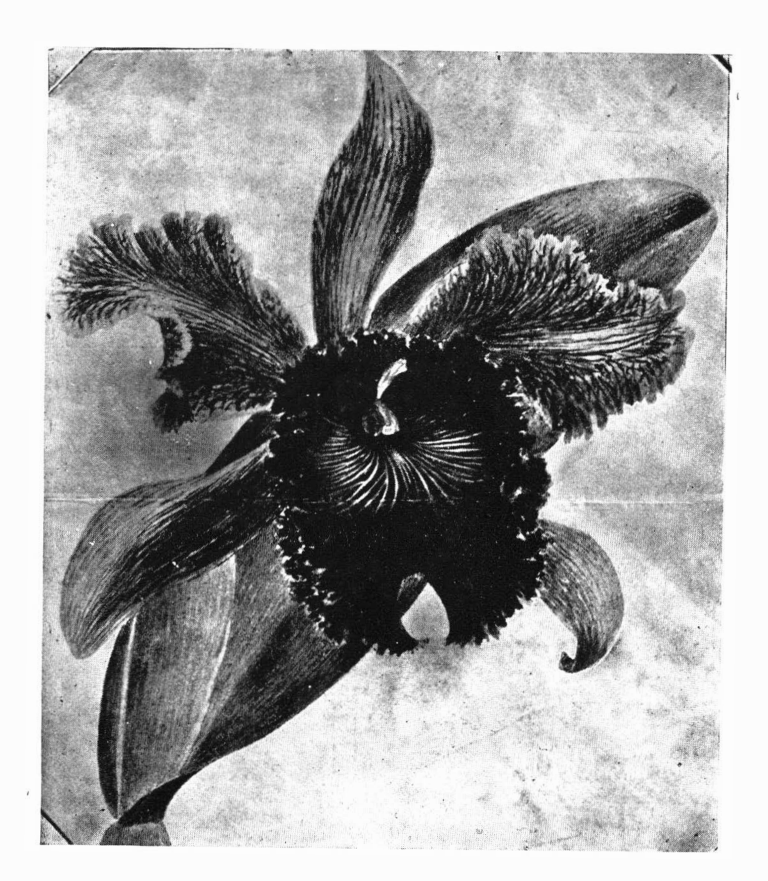
Vándeas: masas polínicas sólidas, contienen una caudícula y un retináculo; especies parásitas: la Maxilaria y la Govenia, las Ofrídeas tienen masas polínicas séctiles: también están provistas de caudícula y retináculo; especies terrestres: el Orchis, Ophrys, Horminium, Aceras.

Las Neotieas: masas polínicas pulverulentas o granulosas; especies terrestres: el Limodorum, la Neotia y la Spiranthes.

Cipripedieas tienen dos estambres fértiles como el Cipripedium.

Las Gastroieas y las Aretuceas tienen masas polínicas en número de 4 que presentan una forma angulosa.

Algunos autores han formado otra familia, la de las Apostasiáceas, que se distinguen de las Orquídeas o difieren de ellas por su fruto trilocular y por tener el estilo distinto de los estambres.



Brasso Cattleya Dietrichiana

Las Laelias, plantas parásitas y herbáceas originarias de México y de Centro América, las hojas son carnosas, escapos terminales y flores hermosas y muy perfumadas. La Loelia Grandiflora tiene flores grandes de color rojo violáceo y labelo blanco, la L. Turneri, la L. Xanthina y la L. Automalis de flores color de púrpura claro, el labelo adornado con bandas de color violeta obscuro, se cultivan como plantas de adorno.

La Laelia gouldiana que ha alcanzado un precio fabuloso por su belleza.

La Vanda cerúlea de flores azuladas y suave perfume, las flores dispuestas en espiga, la Vanda sanderiana originaria de Oriente.

El Cymbidium comprende plantas herbáceas de los países intertropicales, las flores en espiga; se distingue entre éstas la flor de San Juan por su agradable aroma.

Del género Ophris se distingue la flor de la Abeja muy parecida a ese insecto y la Aranífera cuyas flores se parecen a la tarántula.

La vainilla pertenece al género Epidendrum, tiene tallos sarmentosos que se detienen de los árboles, por medio de zarcillos nudosos, de color verde brillante; las raíces son largas, coloreadas de rojo; las hojas alternas sentadas en forma oval oblonga, lisas, con nervios longitudinales; las flores en inflorescencia en racimos axilares; las flores son blancas, compuestas por 6 pétalos, 5 ondulados en los bordes y el 6º es más agudo, muy blanco y con los contornos redondos, el fruto es una cápsula carnosa algo cilíndrica de color negrusco, tiene una pulpa rojiza que produce un aceite esencial muy perfumado y ácido benzoico. Ejerce una acción tónica y estimulante sobre el sistema nervioso, por su aroma y cuando se ingiere en el organismo activa las funciones de él por lo que se le emplea para diversas enfermedades como la dispepsia atónica, la melancolía y la clorosis. En la industria se la emplea para perfumar cremas, dulces y helados. Crece en nuestro suelo en lugares húmedos y cálidos, y constituye un artículo de exportación aunque en pequeña escala; crece también en muchas regiones de la América Meridional, Africa y Asia.

El Odonthoglosum Crispo, que ha alcanzado gran valor por la hermosura de sus flores, el Odonthoglosum Citrosmun que tiene olor de limón; sus flores son blancas y rojas con los labelos amarillo, anaranjado y violeta; hay dos variedades: el blanco y el rosa.

Se encuentra en México y en Centro América, el Odonthoglosum Harwoodii, de flores matizadas de diversos colores; parte del labelo es aterciopelado formando artísticos dibujos. En la Exposición Panamericana celebrada en San Francisco California, se admiraba la más completa colección de lindas orquídeas, procedentes de las Islas Filipinas, entre las que sobresalían las Phalenopsis de grandes flores trilobadas de color blanco puro, amarillo y rojo vivo y otras lindas flores de formas extrañas y caprichosas. El Arachanante Lowwi de Borneo, muy celebrada en Europa por su belleza y que alcanzó un alto precio.

Las orquídeas de Colombia y del Brasil, tienen fama por su peculiar hermosura y de esos países hacen gran comercio de ellas como plantas de adorno. Se ha hecho mención de la Cathleya-Gigas-Alba,

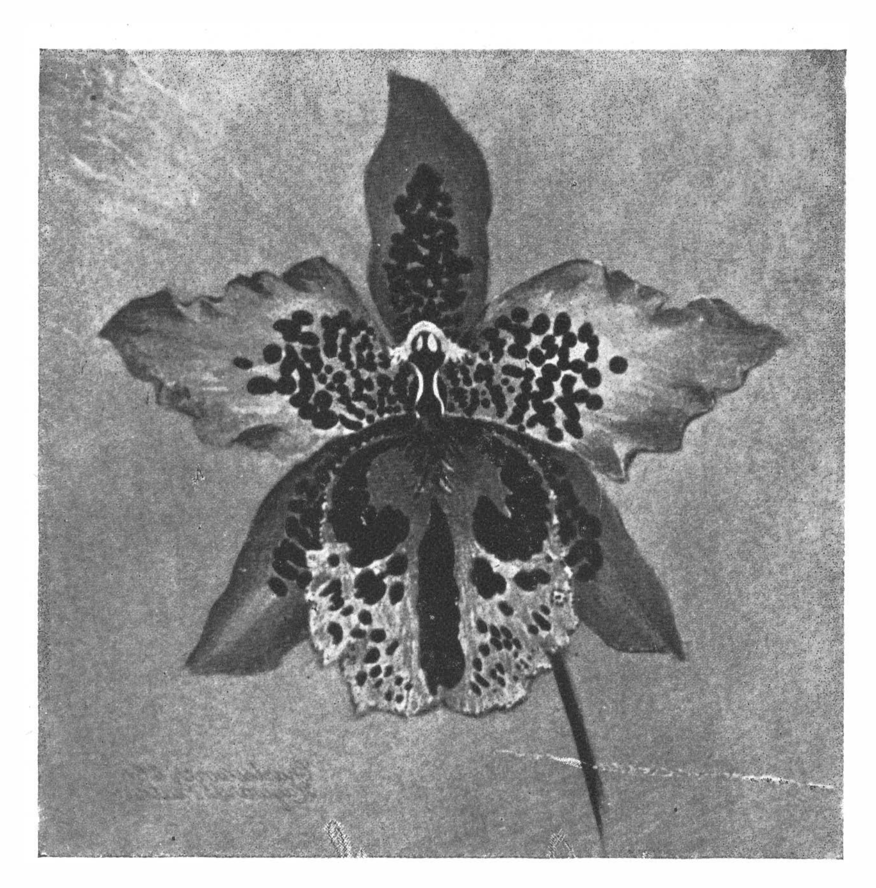
originaria de Colombia, importada por los señores Leger y Heurel, que estuvo valuada en 10,000 dólares. Algunas de estas plantas tienen sus raíces comestibles como la Eulopia Vera, de la India y la Gastrodia Sesamoides de Nueva Holanda y otras se emplean en medicina como el Nido de Pájaro, cuya planta afecta la forma de un nido perfecto, que se emplea como vermífugo, las flores son de color gris rojizo, las Listeras de flores verdes dispuestas en espiga que se emplean como vulnerarias, la Epipactis Lactifolia, para curar la gota y otras muchas plantas de esta familia conocidas por los indígenas.

Los diferentes géneros de orquídeas que se encuentran en nuestro suelo son: Laelia, Odonthoglosum, Epidendrum, Brassavola, Oncidium, Stanhophea Tricopyllia, Calanthe, Bletia, Bakeria, Cattleya Licasthe, etc., más conocidas por su nombre vulgar que por su nombre científico. Comprenden 79 géneros con 322 especies.

Estudiando la Geografía Botánica de Guatemala, en relación con las orquídeas se puede observar casi todas las plantas que hay en la Costa Sur; hay también en el Petén, con excepción de la Laelia Acuminata que sólo se halla en Santa Rosa. A esta preciosa orquídea los indios la llaman Volatina, porque sus flores blancas o ligeramente de color violeta con el fondo obscuro, se balancean sobre un largo pedúnculo; crece en el morro y florece en enero. En algunos lugares se anticipa y florece en diciembre y por eso le llaman Flor de Jesús. Entre las Laelias están: la Laelia Alba, de hojas blancas y sedeñas, se conoce con el nombre de Azucena, la Flor de San Martín es la Laelia Superbiens, de grandes bulbos y hermosas flores en tallos de un metro. Es una de las orquídeas más lindas de Guatemala. Las hay en Chimaltenango, en Chiquimula y en las montañas del Quiché.

En la parte oriental de la Verapaz, crece la Laelia Digbyana, que es una orquídea bellísima de bordes recortados como encaje, de colores blanco y verde muy suave. Ha servido en Europa y en todos los invernaderos de importancia para obtener las especies híbridas de alto valor. Las Brosso Cattleyas y otras no menos estimadas tienen su origen en esta planta que florece en julio.

Entre las más bellas orquídeas están el Odonthoglossum Grande, cuyos pétalos son de color amarillo en una bella gradación de tintes, desde el más pálido que tiñe la base de los pétalos hasta el más encendido que ostentan en las puntas y están rayados de amarillo, ocre y café; es una orquídea muy conocida con el nombre de Mariposa y en efecto parece una mariposa con las alas extendidas. Se encuentra en las regiones de bocacosta de 1,500 a 3,000 pies de altura; allí sus bulbos son fuertes y duros y resiste el tiempo seco. En la Verapaz sus bulbos son más delgados y angulosos y sus hojas son suaves y más largas. El clima de que procede esta planta, hace que necesite un invernadero húmedo. En los sitios en que se encuentra suele hallarse también el Odonthoglossum Schlieperinum, de franjas más pálidas; tiene más valor por ser más raro el Odonthoglossum Carnatum que tiene labelo blanco, ligeramente bordeado de violeta y los otros pétalos teñidos de amarillo, ocre y café; el Odonthoglossum Pulchelum, llamado Azaharcito, es precioso; tiene



Odontoglossum Harwoodii

pequeños ramos de flores blancas con una manchita amarilla, de muy delicado aroma, es de las más apreciadas el Odonthoglossum Rossi que es una de las más bonitas, es de clima frío.

¿Quién no se ha encantado, en la soledad de nuestros barrancos, escuchando el misterioso murmullo del arroyuelo que corre en el fondo, que se une al canto armonioso de los Guardas y de los Cenzontles y contemplando el aspecto de los peñascos cubiertos de helechos y engalanados con las Sobrasila que despliegan los ramilletes fragantes de sus flores delicadas y aristocráticas? Las hay en gran variedad de colores, blancas, moradas, amarillas o rosa, distinguiéndose entre ellas la Sobralia Splendes que llamamos lirio, de largos pétalos finos; la flor de Sacramento que es la Sobralia Macratha que tiene sus flores colocadas en largas varas, el color es magenta.

Lugar especial deben tener entre nuestras orquídeas de Oncidium Splendium, llamado Orejita, el Oncidium Cavendishamun, Oreja de Burro, el Oncidium Oblongatum, Lluvia de Oro, de encantadores ramos amarillos, el Ornithorinchum de olorosos ramitos violetas, cuyas flores son muy delicadas; todas estas orquídeas son de clima caliente. Cerca de la capital se hallan con facilidad la Vara Larga, así le decimos al Oncidium Leucochilum de pequeñas flores de labelo blanco. Entre las peñas del Río de los Esclavos, y sólo allí, se halla el Oncidium Ampliatum, sus flores son amarillas en grandes y preciosos ramos.

El Epidendrum aromático de hermosos ramos de finas flores cremas con rayitas violetas, el Epidendrum Falcatum de color blanco, cuya planta colgante es de un aspecto extraño; el Epidendrum Aureo con sus flores de color amarillo paja y anaranjado, son plantas herbáceas e insectívoras que atraen a los insectos y verifican con ellos un procedimiento análogo al de Dionea o Atrapamoscas. Hay otra planta preciosa de la Alta Verapaz, el Epidendrum Cuemidoforum, llamado vulgarmente péndula. Su tallo es alto y elegante y sus flores en un ramo colgante dan el efecto de un farolito chino multicolor. Hay dos variedades; una de ellas tiene un delicado perfume.

Las Calanthes, plantas terrestres de tallos cortos y felpudos, las flores dispuestas en racimos simples, los sépalos libres y de las mismas dimensiones, el labelo prolongado en espolón, la antera bicolor.

Las Licasthes comprenden muchas especies muy variadas y hermosas: la Licasthe Lasioglosa de flores aterciopeladas de color amarillo y café, la flor de Candelaria, o Cattleya Skinneri que lleva los nombres de dos orquidólogos notables, William Cattley y Mr. Skinner, es de color magento, vivos tintos; se da en ramos de flores, en la Costa Sur de Guatemala y florece en febrero; muy parecida a ésta es la Cattleya Bowringeana que florece en julio en la Costa Norte y tiene ramos hasta de 14 flores.

La Epicattleya Guatemalensis, encontrada en los bosques de San Felipe, por Mr. Harbey, la Cattleya Dowiniana originaria de Costa Rica, la Sofro Cattleya Lotte Muller que tiene tres pétalos estrechos, dos anchos superiores de un morado suave y el labelo aterciopelado y de un color más obscuro. La Li-Casthe Skinneri de color amarillo blanco o rosa,

que llamamos Monja, por el aspecto de la columna polínea en el fondo de la flor. La Licasthe Suavolons o Monjita de color anaranjado, el reverso de los tres pétalos exteriores es verdoso en las puntas y los interiores están punteados de romo. Pero la más bella es sin duda la Licasthe Skinneri Alba, de níveos y aterciopelados pétalos, flor que semeja una gentil paloma, aquí la llaman Espíritu Santo. Es difícil imaginar una flor más bella con sus hojas tan exquisitamente delicadas como si fueran de transparente alabastro a través del cual pudiera verse una brillante luz. Cattleya Rhoda Iluminata, cuyos pétalos superiores son ondudalos con un delicado tinte morado; llevan al medio una faja más obscura, el labelo es rizado, y los tres pétalos exteriores son angostos.

La evolución de las orquídeas, fué llevada a cabo en Europa por los ingleses y belgas principalmente; tuvo su punto de partida con el aparecimiento de la primera planta híbrida artificial llevado a cabo por Mr. Dominy en 1856, de la cual se llamó Calanthe Dominy, procedente del cruzamiento de la Calanthe Masuca y de la Furcata. Desde esa época los horticultores ingleses y belgas han venido haciendo trabajos interesantes, obteniendo por el cruce y la selección plantas completamente distintas, unas de flores admirables cuyos colores combinados son la atracción de Europa, en las grandes exposiciones que frecuentemente se celebran en Londres, Manchester, Bruselas y Gante y el cultivo de estas plantas se ha extendido.

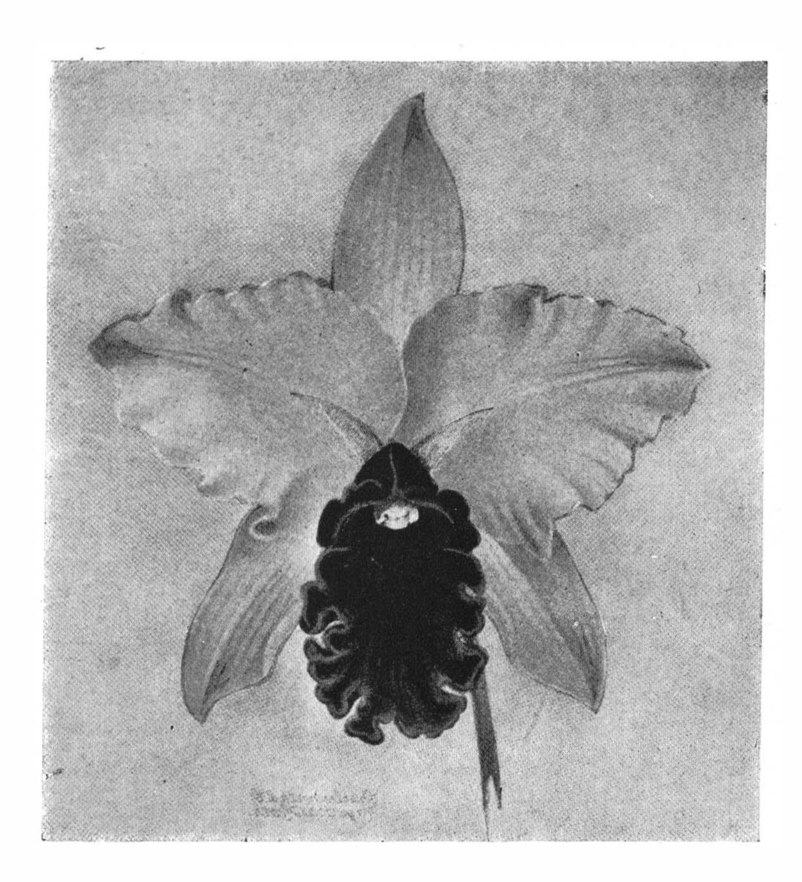
De las orquídeas se hace gran comercio en varios países de América Meridional y podría en el nuestro constituír un ramo de exportación.

Aquí el jardín del señor don Mariano Pacheco Herrarte, distinguido orquidólogo, tiene una colección lindísima de las más hermosas orquídeas y la visita a ese jardín es como una peregrinación artística porque la vista de esas originales flores atrae y cautiva.

Una antigua leyenda contaba que una princesa descendiente de uno de los antiguos Reyes se había convertido en flor, en una orquídea de rara belleza.

Esa princesa era hermosa y de sensible corazón. En el despertar de la adolescencia se enamoró de un gallardo mancebo que también la quería con idolatría, pero el mancebo no pertenecía a la misma clase social que la princesa, necesitaba ennoblecer su nombre con proezas de valor, para merecer su alianza y así en una de las guerras tenidas con sus vecinos se alistó en el ejército y se alejó del lugar situado en las riberas del lago de Atitlán, que se extiende entre las montañas.

A la princesa le agradaba mucho pasear por las orillas del lago de Atitlán y en verdad que en el grandioso y abrupto paisaje de esas agrestes regiones, el rasgo más característico de su belleza es el lago de Atitlán cuyas aguas cristalinas tienen la tonalidad azul, reflejando el cielo de clara transparencia y las azules montañas que circundan el lago. A la luz del sol brilla como un zafiro inmenso y copia en sus ondas las moles graníticas de los volcanes de imponente belleza.



Sophro Cattleya Lotte Müller

En las horas crepusculares, cuando el sol incendiaba las cimas de los montes, los valles, los mares y los lagos con áureos resplandores en espléndida difusión de luces y colores, la princesa paseaba a orillas del lago, sintiendo el encanto del paisaje en esa hora crepuscular. Solía esperar a un mensajero que le llevaba noticias de su prometido. Un día infausto, la princesa recibió la más cruel de las noticias, la de la muerte de su prometido que había caído traspasado por las flechas enemigas, en el campo de batalla, y aquel agudo dolor, de enloquecedora amargura, trastornó su razón y la joven se arrojó al lago, donde poco tiempo después fué encontrada. Su cadáver fué sepultado cerca del oratorio de los Reyes en la Isla de Oro y en esa localidad encontraron sobre los árboles que rodeaban su tumba unas flores antes desconocidas, flores misteriosas y de rara belleza, de pétalos suaves y olorosos, que la poética imaginación de los indígenas encarnó en ellas la imagen de la doliente princesa: eran unas orquídeas de alba corola y delicado aroma.

Los Quichés tenían una flor sagrada llamada *Xochinacaztli,* que semeja la forma de una oreja y era de dulce perfume y de un color purpurino, flor a la que atribuían peregrinas virtudes; hacen mención de ella Dunal, Mociño y otros autores; esta flor es la Cymbopetalum Penduliflorum. Los indígenas conocieron la Lobelia Obalifolia, cuyo alcaloide, la lobelina, sirve contra el asma. Los médicos entre los indios mayas, eran un grupo perteneciente a la casta sacerdotal y curaban las enfermedades por medio de sustancias sacadas de las plantas, de las cuales tenían gran conocimiento. Pueblos que vivían en contacto con la Naturaleza tenían que amarla y así vemos que en sus leyendas se referían a los árboles y a las plantas, indicando que el maíz, que era por excelencia la substancia alimenticia para ellos, sirvió al Creador para formar al hombre. En la poética leyenda del nacimiento del Quetzal, se indica que después de un diluvio brotaron unas mariposas azules, de cuyas alas nació un hermoso árbol: el guayacán, cuya copa fué coronada por un pájaro de maravilloso plumaje, de color verde y rojo, el bello Quetzal originario de nuestra Patria y símbolo de Libertad!

Uno de los principales reyes, Hunapuh, que introdujo el Teobroma, lleva un nombre sugestivo: "Ramillete de flores" y así enlazaban sus nombres y recuerdos de flores.

Volviendo a las orquídeas de las cuales en otros países hacen gran comercio, podrían en el nuestro constituír un ramo de exportación; verdad que su cultivo requiere conocimientos y habilidad por las diferentes condiciones climatológicas que necesitan.

De las orquídeas tuve una impresión imborrable: Durante el último invierno que pasé en Nueva York, una tarde de enero, que la nieve cubría totalmente las calles y los edificios, asistí a una exhibición de Orquídeas en un salón situado en la 5ª Avenida y vecino de la joyería de Tiffany, en cuyas vitrinas se exhibían valiosas joyas. En el salón a que me refiero, en anaqueles de cristal, bajo la caricia milagrosa de la luz eléctrica en innumerables focos, surgía el maravilloso florecimiento de las orquídeas, de una flora exótica y lejana que desplegara el supremo encanto de su belleza sobre la fría albura de la nieve, donde por el

contraste se apreciaba más. Atraían la admiración de millares de espectadores y para mí además, llevaban la evocación adorable de las tupidas frondas de mi tierra. Las lindas newyorquinas millonarias prendían en el pecho, sobre sus abrigos de pieles, las espléndidas flores tropicales, algunas de las cuales valían más que una joya artística de Tiffany.

Para sentir en toda su plenitud la impresión cautivadora que esas flores ofrecen, hay que contemplarlas en las selvas tropicales, en los troncos de los árboles milenarios donde aparecen bajo la luz del sol tamizada por el espeso follaje de las ramas, como envueltas en un cendal de oro y aparecen fantásticas y bellas cual si la poderosa voz de un encantador hubiese transformado en orquídeas todos los seres misteriosos que poblaron los bosques tropicales; estas flores tienen en verdad algo de pájaros y de mariposas, una individualidad característica, si así pudiera decirse, que no sólo impresiona los sentidos con la elegancia de sus formas, la belleza y colorido de sus pétalos y el aroma que despiden, sino que produce una emoción de gracia y de belleza inolvidables. Flores de exquisita delicadeza que parecen animadas, más que de la simple vida vegetativa, de otra imperecedera, y palpitara en ellas al par que la vida exuberante de sus células, la ideal de su belleza que las convierte en flores de ensueño cual si encerraran en ellas, almas sensitivas de poetas o de núbiles princesas.

Julio, 6 de 1924.



DISCURSO

Pronunciado por doña Lilly de Jongh Osborne,
al ingresar a la Sociedad de Geografía e Historia.

Señor Presidente y miembros de la

Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala:

Señoras y Caballeros:

Muy agradecida por el honor que he recibido en ser invitada para formar parte de esta honorable institución, me es muy grato cumplir con el deber reglamentario exponiendo un tema sobre la historia de los pobladores de este Continente.

En la historia del Centro de América se destacan dos grandes grupos de cultura, enteramente separados, el uno precolombino, que abraza las diversas civilizaciones que florecieron hasta la llegada de Colón en 1492, y el otro postcolombino, que con el descubrimiento de América y la invasión de la civilización europea produjo una nueva era. Este período puede, a su vez, subdividirse en dos grupos, uno desde ese año de 1492 hasta 1821 cuando de nuevo surge en el horizonte una era de libertad política, que va cristalizándose en entidades libres y los pueblos modernos de nuestros tiempos.

Mi tema hoy versará sobre la época precolombina.

Es difícil decir con certeza de dónde vinieron nuestras razas primitivas. Brasseur opina que cinco o seis mil años atrás existía una faja de tierra entre el Africa y América, por la cual iban y venían las tribus errantes, fundándose para ello en ciertos manuscritos mexicanos encontrados por él. Otros opinan que entre Asia y América había intercambio constante por medio de navíos, basándose para esto en un manuscrito de Hoei Shien, monje budista del Siglo V, quien narra haber visitado un país al Este de la China en donde viera cosas maravillosas, suponiéndose que este país fuese América. La opinión de que hay mucha influencia mongólica en el continente americano tiende a fortalecerse con el estudio de la fisonomía de las razas indígenas que, aún hoy, tienen rasgos semejantes a los orientales.

Lo cierto es que, en el año 900, gentes de la Islandia se hicieron a la mar y navegaron hasta el lugar que hoy se llama Groenlandia; al siglo siguiente, o sea por el año 1,000, el intrépido viajero Leif Ericson llegó a un lugar llamado Vinlandia y que se supone queda a poca distancia de Boston, cerca de la costa del Estado de Massachusetts en los Estados Unidos de Norte América. Este Leif Ericson fué el primero en traer el Cristianismo a América.

Autores como Squier y Bancroft mantienen que los primeros pobladores de la América Central y México vinieron del Sur en vez del Norte. Otros, como Agassiz, que en 1807 escribió manteniendo, y creo

con fundada razón, que las razas de América son autóctonas, poseyendo caracteres enteramente diferentes de cualesquiera otras civilizaciones descubiertas hasta hoy.

Una tradición cuenta de veinte jefes que vinieron en navíos del Este encabezados por Quetzalcoatl y se esparcieron hacia el Sur formando los pueblos sobre que trataré más tarde. Esto también puede tener relación con lo narrado por el monje Hoei Shien que mencioné antes.

Sea como fuere, que las primeras tribus llegaran a América o que fuesen autóctonas, lo cierto es que la civilización de nuestras tierras es antiquísima; lo prueban expertos en agricultura quienes dicen que las plantas de la América representan un período muy avanzado de cultivo. Lo mismo, el estudio de la raza Maya demuestra que es una de las más antiguas que se conocen.

La leyenda de Atlántida y el paso por ahí de algunas tribus la exponen también uno que otro autor. Quieren aún probarlo indicando que el último pico de ese continente desapareció hace 12,000 años. El ciclo maya es de 8,000 años que sumado al ciclo presente de 4,000 años produce la coincidencia de los 12,000 años antes indicados.

En el siglo V ya se encontraban en el valle de México varias naciones, de las cuales la principal se llamaba la de los Toltecas que vinieron del Norte y fundaron Tula o Tollán, y a quienes se les atribuye varios de los monumentos y pirámides existentes en la planicie de México central. Dejaron pocas inscripciones para relatar su historia. Los siguieron los Chichimecas que en la clasificación de naciones Nahuas hablaban el Nahualt. De los Chichimecas muy poco se ha podido averiguar; hay quien asegura que esta raza antedata la de los Nahuas y que su historia es en parte legendaria. Parece que Chichimeca viene de la palabra Chichine, plural de la palabra Chichi, que en el idioma mexicano quiere decir perro.

De este tiempo se puede clasificar también a los Olmecas y a los Colhuas que eran, o ramas de los mismos Chichimecas o bien naciones antiguas sobre las cuales la historia no tiene nada de auténtico y los ha relegado a la misma leyenda de esos tiempos oscuros. Sin embargo, ninguno de estos pueblos tuvo intercambio con los otros pueblos que clasificamos como Mayas y que son de tanta importancia para el estudio de las razas de Centro América.

Las razas Mayas aparecen en el umbral de la historia. Por el principio de la era cristiana ya se encontraban sus ciudades en los fértiles y húmedos valles de Centro América y Sur de México; y por lo que se ha podido averiguar tuvieron dos grandes períodos de florescencia: el uno antes y un poco después de la Era Cristiana, cuando fundaron las grandes ciudades de Tikal y Copán, en donde Spinden ha encontrado últimamente la fecha más antigua en el continente americano; la que está en una Stella de Copán y que corresponde al año de 613 antes de la Era Cristiana. Otra fecha antigua se encuentra en una Stella encontrada por Morley en Uaxactun y en una figurita que lleva el nombre de Estatua de Tuxtle, que corresponde a la fecha de 113 antes de Cristo.

En el período comprendido entre los años 300 y 600 de la Era Cristiana fué cuando los Mayas fundaron las grandes ciudades de Palenque, Piedras Negras, Nakun, Naranjo y Quiriguá, que parece fueron grandes centros de cultura Maya.

No se ha podido saber de una manera cierta la razón por la cual los antiguos Mayas hubieron abandonado estos lugares dejándolos en ruinas; pero se sabe que después del siglo VII las masas emigraron hacia el Norte poblando la península de Yucatán, donde fundaron la liga de Mayapán consistente de las grandes ciudades de Uxmal, Mayapán y Chichén Itza. Aquí tuvieron hasta el siglo XII una época muy próspera habiendo construído hermosísimos edificios, que aún hoy se admiran como obras de arte.

Se sabe, también, que desde esta provincia empezaron las relaciones sociológicas entre los Mayas y las tribus del Norte o sea con los Nahuas y con los Aztecas. La prueba de este intercambio social está en el Patio de Bolas o Tlachi, cuyos vestigios se descubren todavía en Uxmal y en Chichén Itza, y cuyo carácter es enteramente Tolteca o Nahua.

Después de la caída de la liga de Mayapán, parece que los Mayas se diseminaron abandonando muchos de sus principales centros. Los Itzas regresaron al Sur ocupando el antiguo sitio de Tayasal en el lago del Petén y de ahí viene que los Lacandones o habitantes del Norte de Guatemala tengan rasgos puros de la antigua casta Maya. Asimismo, en el Oeste hay señales de la invasión Maya en los Quichés, Cachiqueles y otras tribus de Los Altos, que no hay duda sean descendientes de los Mayas de aquella época, aunque no se sabe a punto fijo si sean de la primera o de la segunda invasión, puesto que ya a la llegada de los españoles había tanta mezcla con otras razas mexicanas que los monumentos que hasta ahora se han encontrado no tienen caracteres de una sola civilización.

Entre esto está que se han encontrado pirámides de origen Tolteca más altas que las que construían los de la raza Maya, así como figuras de modelación de la época arcaica que se han encontrado en Los Altos, Quezaltenango y otros lugares de esa vecindad.

También en todo esto hay señas evidentes de influencia azteca, raza que tuvo su apogeo después de los Toltecas o Nahuas, y que fué la que encontraron los españoles a su llegada a principios del siglo XVI y fines del siglo XV.

Esta raza Azteca era sumamente fuerte y cruel, gustaba de mucha pompa en todas sus celebraciones y parece ser la primera en sacrificar sus víctimas humanas para aplacar la ira de sus dioses. Tan horrorosas eran sus ceremonias que en la época de la llegada de los europeos no era nada sacrificar miles de seres en cada festividad. Fueron los Aztecas, también en practicar la incineración de cadáveres. No sólo practicaban estas costumbres los Aztecas mismos, sino que las implantaban en casi todos los pueblos que subyugaban o con quienes tuvieran contacto.

Mientras los Toltecas estaban en su afluencia en el Norte y los Mayas en el Sur, durante su segundo período, los Pipiles poblaron el Sur

de Guatemala y el Oste de El Salvador, siendo su centro lo que hoy es Santa Lucía Cotzumalguapa, aunque por el lado de Amatitlán hay señales de que por este distrito también tuvieron predominio. Los Pipiles parecen haber sido de descendencia Nahua, más que de Maya, pero se deben haber separado en tiempos muy remotos, adquiriendo el nombre de Pipil por su apariencia característica de juventud, puesto que Pipil quiere decir "muchacho".

Por el Norte encontramos que la raza Maya se extendió hasta el Río Grande con el nombre de Huastecas, mientras que por el Sur hubo poblaciones, como Rivas en Nicaragua y Bagaces en Costa Rica, de la raza Nahua, que se supone fuera de gente enviada por los reyes mexicanos a buscar óro en las ricas minas del Sur y que al tener noticia de la invasión europea se radicaron por allá.

La ruta por donde hacían el tráfico estos antiguos pobladores, entre el Norte y el Sur, está bien definida, habiéndose encontrado hace muy poco, grandes trechos de camino bien construído en las cordilleras, especialmente cerca de ciudades en Honduras y Nicaragua.

Otra raza, o ramificación de raza, sumamente antigua y probablemente premaya es la conocida con el nombre de Mames—que quiere decir hombre viejo—tuvo su centro principal en el lugar que hoy se llama Huehuetenango.

De todo esto se deduce que las tres grandes razas originales del centro de la América fueron los Mayas, Toltecas y Aztecas; pero también hubo ramificaciones y mezclas con ellas, principalmente después del advenimiento de los españoles por estas tierras. Asimismo, se ha comprobado la existencia por la Costa del Atlántico de otra raza llamada Caribe oriunda de la isla de San Vicente, en las Antillas, que fué expulsada por los franceses refugiándose en la isla de Ruatán en la Costa Norte de Honduras.

A pesar de que se sabe que la raza de los negros fué importada del Africa, como esclavos, por los españoles poco después de la conquista, en virtud del edicto real que prohibía la esclavización de los indígenas, Vasco Núñez de Balboa, en Panamá, y Callas, en el Brazil, relatan haber peleado contra negros asociados a los nativos, cuando esos caudillos emprendieron la conquista de esos territorios.

Para terminar, debo decir que no obstante los grandes esfuerzos hechos por exploradores notables para obtener datos precisos acerca de nuestras antiguas civilizaciones, muchos quedan aún en el misterio más profundo; mas no dudo que a medida que tales exploradores encuentren nuevas fuentes de información, se llegará a tener una idea más cierta y coordinada de las glorias y penas de los habitantes de esta parte privilegiada del continente americano.

Señores, por vuestra bondad y atención os rindo mis más expresivos agradecimientos.

Guatemala, 6 de julio de 1924.

PRIMERA LEYENDA ESCRITA EN GUATEMALA

A raíz de la conquista, en 1554, treinta años después de fundada la capital hispana en Iximché, aparecieron los TITULOS DE LOS ANTIGUOS NUESTROS ANTEPASADOS, LOS QUE GANARON LAS TIERRAS DE OTZOYA, EN EL AÑO 1300 ANTES DE QUE VINIERA LA FE DE JESUCRISTO ENTRE ELLOS. Este precioso manuscrito, en lengua cakchiquel, existe original en el archivo de Totonicapán, y es de un valor inapreciable. En 1834, el Cura de Sacapulas, indio puro, lo tradujo al castellano, y después ha sido publicado en varios idiomas, con grandes elogios. Contiene las dinastías de los cakchiqueles, sus emigraciones, y mucho de su importante historia. Considérase como un exponente de la cultura americo-egipcia, de aquellos aborígenes, cuya mitología y lengua las compara, el sabio orientalista Max. Muller, con las de los pueblos más adelantados del Asia.

Es curiosa, y digna de citarse, la indiana narración, la breve leyenda, que sirve de raigambre a la prosapia de reyes de la Casta Canaché-Istuyuc, en candorosa forma referida en aquellos títulos. Proyecta mementos de remotos siglos, revelando una tradición que vamos a transcribir textualmente. Para juzgarla, es preciso recordar que se trata de un episodio remotísimo, consignado en lengua vernácula. Dice así la traducción:

"En una clara mañana, salieron los hijos de Balam-Quitzé, llamados Cocaíb y Cocavid, en busca del rey Nacxit. El primero siguió su camino, arrostrando peligros, hasta cumplir su misión, y el otro, por obstáculos, que se le presentaron en la orilla de la laguna de México, regresó sin hacer nada.

"Encontrando después un alma débil, yació Cocavid ilícitamente con su cuñada, la hermosa mujer de Cocaíb. En estas circunstancias, llegó la noticia de que se aproximaba aquel príncipe, cargado de empleos y de honores. Esta noticia contristó a Cocavid, quien dijo: "Mejor sería que me fuese a ahorcar al camino, de donde regresé, para que al llegar el príncipe Cocaíb no sepa el hecho que cometí."

"Llegó Cocaíb y dió cuenta de su comisión. Traía preeminencias y altas dignidades, uñas de tigres y águilas, pieles de otros animales, y también piedras preciosas y adornos de madera y plumas.

"Los Jefes felicitaron a Cocaíb, y le acompañaron hasta su casa. Habiendo visto entonces a la criatura nacida en su ausencia, dijo a su mujer:—¿De quién es este niño, de dónde ha venido? Es de tu sangre, respondió ella, de tu prosapia, de tu carne y de tus huesos.—Siendo así, lejos estoy de aborrecerlo, antes le colmaré de honores. Y tomando Cocaíb en sus brazos al recién nacido, dijo: "De hoy en adelante, y para siempre, este infante se llamará Balam-Canaché." Y así fué el principio de la casta Canaché-Istayul."

Por lo visto, los primitivos cakchiqueles no conocían el odio de los celos. La hembra era un simple instrumento de placer, y tenían los grandes pruralidad de mujeres. De tal suerte, no resulta extraño el proceder de Cocaíb, que quiso hacer heredero de la sangre real al hijo bastardo de su hermano. La ética de los pueblos aborígenes era muy diversa de la que prevalece hoy en los países civilizados. Todo evoluciona y se transforma, al través de los tiempos, cambiando costumbres, creencias, y hasta los apotegmas científicos. La visión de las cosas y el carácter de los sentimientos, que los indios heredaron, eran esencialmente orientales. Los celos son extraños a la promiscuidad.

Basta considerar que, el documento a que nos referimos, se remonta a mil trescientos años antes de la Era Cristiana, lo cual presta brumoso tinte a los patriarcas indianos, cuyos anales se escaparon de que se los llevara el anticuario, abate Brasseur de Bour-Bourg, como se llevó, sin escrúpulo, los títulos de los caciques de Sacapulas y el memorial de los señores de Quezaltenango y Momostenango, sin hacer ahora mención de otros importantes papeles, de nuestros archivos y bibliotecas. Los indios cuidan religiosamente sus tradiciones y amuletos. Idolatran sus reliquias raciales, con el afincado instinto del que pugna por no perecer, barrido por los embates del destino. Los de Totonicapán nunca permitieron que sus *Anales Cakchiqueles,* como los denomina Brinton, saliesen del archivo en que se encuentran. Este erudito norteamericano publicó, en inglés, el célebre manuscrito, en que aparece la posición etnológica de *Tecpam-Atitlán,* su cultura, la descripción de la capital, el cómputo del tiempo, los edificios, divisiones de tribus, las castas, las nociones religiosas, los oficios que tenían, la agricultura, sus armas, etc. En la historia, muy remota, se llamó *Tecpam-Atitlán,* la Corte de los Reyes, que después se denominara *Tzolohá* o *Tzoloyá* (agua de sauce) hoy conocida por *Sololá.*

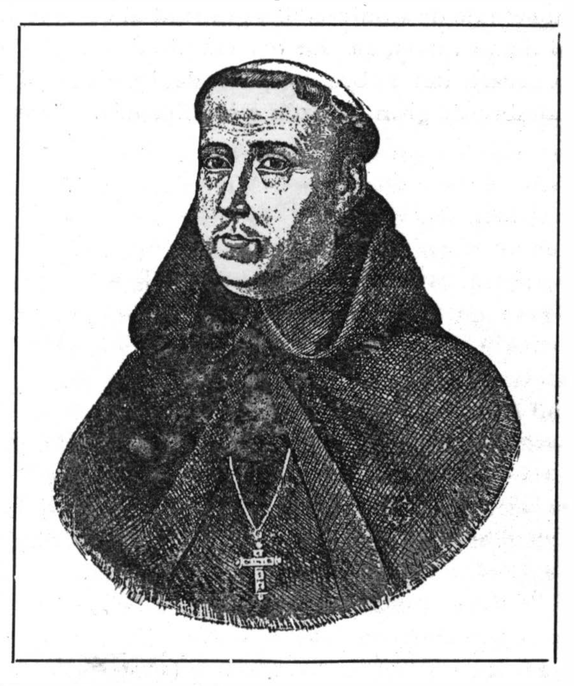
En la introducción que puso a su libro el sabio americano, tributa grandes elogios a los cakchiqueles, que tuvieron días de esplendor, triunfos y riquezas, así como soportaron, más tarde, dolores y abyección, por haberse descastado. Entre montañas y barrancos, estuvo la histórica *Patinamit.* El adoratorio, cual nido abrupto de águilas, se hallaba en una península, tendida sobre el abismo de profundas simas. Un túnel larguísimo, que alcanzaba hasta Pochuta, sirvió de subterráneo camino a los guerreros y a los sacerdotes. Tecpam-Atitlán está en un sitio revestido de matices tropicales, con átomos de luces que reverberan en el verde paisaje de espigas de trigo. Entre los manantiales de purísimas aguas, ya no se mira la melancólica garza, ídolo de jaspe, que simbolizaba, en su muda tristeza, la hecatombe de una raza. La que veneraban los indios, como regia ciudad, como estrella fija, desvanecióse cual leve mariposa que se esfuma en el espacio....

Vino la tarde, llegó la noche, cundió la tormenta, y surgió después otra luz, otra faz histórica, otra raza américohispana, resultado de la amplitud del planeta, del hallazgo de América.

ANTONIO BATRES JAUREGUI.

FRAY PAYO ENRIQUEZ DE RIBERA

Este notable varón, de claro linaje, de inteligencia notabilísima, de gran carácter, y colmado de merecimientos, se hizo célebre en nuestra historia, por haber sido el *Introductor de la imprenta, en la ciudad de los Caballeros de Santiago,* es decir en la memorable capital del extenso reino de Guatemala. Presentado por Felipe IV, para obispo de la diócesis, fué electo en el año 1657; llegó a la metrópoli el 23 de febrero de 1659, y gobernó la diócesis durante nueve años. Promovió la fundación del hospital de San Pedro, dió a los Betlemitas el hábito, socorrió a los pobres, defendió a los indios, amparándolos ante la Real Audiencia, y se hizo querer de todos, por su trato afable y gentil.



Fué promovido al arzobispado de México, en donde entró el 28 de junio de 1668. Hallábase desempeñando dicho cargo, cuando el 13 de diciembre de 1674, por muerte del virrey don Pedro Nuño Colón de Portugal, hubo de encargarse, ese mismo día, del gobierno del virreinato, atendido el pliego de mortaja. Dió impulso a las obras de construcción de la catedral y a las del desagüe del valle, y tuvo especial esmero en la recta administración de justicia. Puede decirse, en verdad, de este noble príncipe de la iglesia y del Estado, que sirvió benéficamente a Nueva España, siendo tan parco para sí, como pródigo con los necesitados.

Aquí, en Guatemala, debiera tener un monumento, como fundador e introductor de la primera imprenta centroamericana, en el año 1660. Solamente Puebla de los Angeles, México, y Lima, aventajaron a nuestra patria en ese punto, que sería como el que anhelaba Arquimedes para mover el mundo. La capital del reino de Guatemala, la histórica ciudad de los palacios, la segunda urbe de América, fué la cuarta que gozó, en el Nuevo Mundo, de una imprenta. *"El voto de gracias de los vecinos de la capital, a aquel insigne prelado, que tan generosamente quiso dotar*

a Guatemala de los beneficios de la imprenta", no es el primer impreso que se dió a luz, entre nosotros; es el tercero, que salió de los talleres de Joseph Ibarra. Antes se habían tipografiado dos sermones, uno de fray Francisco Quiñónez y otro del padre Varona Loaisa. El impreso más antiguo, que hemos visto, y que se conserva hecho en Guatemala, lleva fecha de *1º de febrero de 1661.* Es un edicto de fray Payo de Ribera, del *Orden de Agustin* (sic), mandando observar las prescripciones del Concilio de Trento. Se encuentra ese curioso impreso al frente de un libro manuscrito, de *Visitas de los Monasterios en esta cibdad, desde 1659 hasta 1780.*

Hoy, la Sociedad de Geografía e Historia, de Guatemala, rinde homenaje de admiración y gratitud al célebre introductor de la Imprenta, al docto varón, que fué ornamento de su iglesia y propulsor del progreso; consuelo del pobre, amparo de la niñez, abogado de los indígenas, y hombre de gran corazón e inteligencia. "*Pertransit benefaciendo.*"

A. B



CIVILIZACION MAYA

Fragmento del discurso oficial pronunciado por el
Doctor José Azurdia, el 15 de septiembre de 1923.

Señores:

La civilización del Nuevo Mundo era alta y era intensa en los albores del descubrimiento y de la conquista emprendida por los castellanos sobre las razas de América.

El imperio Maya, cuna de nuestros aborígenes progenitores, es el más elevado exponente de la cultura de estos pueblos. Su teogonía no es inferior a las teogonías orientales. Su sólida administración político-social encajaba perfecta y sesudamente en los rumbos marcados a la prosperidad y al desarrollo del Estado. Pueblo acucioso observador de la naturaleza tropical y ubérrima, en donde sentó sus tiendas, erigió su palacios, elevó sus templos y fundó sus instituciones, fué naturalista, astrólogo, astrónomo y matemático; y pudo así hacer de la agronomía su ciencia predilecta. Ella le proporcionaba cosechas abundantes para sus graneros, riquezas para sus pompas, motivo de estudio permanente y útil para su entendimiento. Pueblo agricultor y reflexivo, no pudo ser guerrero; y no lo fué. Las razas invasoras jamás lo conquistaron en el cabal sentido del vocablo. Le chuparon, sí, la savia inestimable de su saber y el meollo de su laborioso crecimiento. Todas se le asimilaron; y con ella en una confundidas, desarrollaron y perfeccionaron sus destinos, profundizando pacífica e intensivamente cuanto cuadraba a su bienestar, a su desenvolvimiento y a su estabilidad. Prueba mi aserto la sucesiva formación de dos imperios, unificado el uno, confederado el otro, con el cortejo inevitable de avances y evoluciones, vicisitudes, y caídas. Pruébalo el calendario, obra admirable de meteorología, de astronomía y de juicioso y meditado cálculo. Pruébalo asimismo el cultivo del maíz, llevado en ascensión paciente desde su origen silvestre, perdido entre la sombra de los tiempos, hasta el perfecto grano color de oro, de perla o de azabache, que da vida y vigor a nuestro pueblo. Aztecas y quichés, a los mayas llegaron; y, en lenta evolución con ellos, compenetrados y compactos, fueron laboriosos, instruídos, y organizados cohesiva y poderosamente hasta ser grandes. Fué siempre el maya levadura prolífica y núcleo y protoplasma de la masa.

Y no fué bárbaro aquel pueblo que poseyó escritura perfecta y lengua flúida y autóctona; el que ejercitó sabias y prudentes prácticas sobre el gobierno del Estado, sobre los derechos de propiedad, sobre el matrimonio, sobre jerarquías de teocracia militar, sobre enseñanza pública, sobre relaciones con los pueblos circunvecinos. No fué inculto el pueblo que alzó edificaciones y grabó glifos y jeroglíficos, tales como los que muestran las ruinas del Tikal, de Palenque, de Copán y de Quiriguá: que creó como en el Quiché, colegio para 3,000 niños de

príncipes y nobles: que construyó, a la vez, fortalezas y murallas de defensa, acueductos y canales en donde campean, en consorcio armónico y estético, con la ingeniería civil y militar, el arte arquitectónico.

¿Inculto o bárbaro un pueblo que practica ¡orfebre de los dientes! la incrustación hermosa del topacio en rellenos y dentaduras? ¿Inculto el que moldea—cirujano y artista—el cráneo del tierno infante en forma piramidal, sin que el secreto del fin y del porqué hayan podido arrancarlo del misterio ni eruditos ni arqueólogos? ¿Inculto quien practicó la trepanación del cráneo, acaso revelándose conocedor de esa rama nueva y milagrosa de la cirugía: la ortopedia? Que cuenta en su avanzada escritura, de glifos y de estelas, signos silábicos como los de los meses del calendario? Que calcó en prácticas agrarias, comunistas y democráticas, la concesión de la tierra en sus estados? El que obligó al ladrón a devolver la cosa robada y, al no efectuarlo, a quedar reo y esclavo? El que le calcula al año solar 365 días? ¿Será ese pueblo bárbaro o inculto?

Más aún. Pueblo trabajador y pacífico que no engendró, felizmente, ni guerreros ni conquistadores a quiénes perpetuar en monumentos, en poemas ni en leyendas: cuya teogonía tiende a la adoración de la Naturaleza—el trueno, el rayo, el agua, el sol—en vez de serlo a la de los dioses de la batalla, de la guerra o de la victoria, ése es un pueblo intrínsecamente grande, moralizado y culto.

Preciso ha sido leer sus códices; entender someramente su literatura, su poesía, su música, sus artes liberales; excavar y maravillarse ante los sarcófagos, lo mismo que ante los monumentos y los símbolos y los relieves de personas y de animales; tener en las manos los artefactos, los tejidos de fibras textiles, de algodón y de plumas; meditar, en presencia de las armas ofensivas y defensivas, el trabajo arduo y tesonero que revela su fabricación, para borrar de sobre aquellas razas el dictado de bárbaras y salvajes con que se las empequeñecía sin razón y sin justicia. Hubo necesidad de enterarse de que los mayas se dedicaron al juego oficial y técnico de pelota como parte de su educación militar, de su credo religioso y de su espíritu viril, resuelto al desarrollo de la fuerza física y de la estética del cuerpo, para ahondar con criterio sano en su cultura. Y necesario fué también admirar, cómo a la mujer la consideraba el fundamento de la sociedad civil y la piedra miliaria en que ha de cimentarse la educación de la familia y, por ende, de la niñez y de la juventud, cimiento de la nacionalidad, para comprender que los mayas pusieron en práctica principios de altas miras sociales que no encajan en la condición salvaje del hombre de las selvas.

Preciso ha sido estudiar con los ojos asombrados, pero serenos e imparciales del entendimiento, el valor de los acueductos para la conducción del agua potable; el precio fabuloso de los canales para facilitar las comunicaciones del comercio; la pericia en la edificación de templos, de palacios y de fortalezas; la labor agrícola lenta, intensiva y ascendente de hacer de la planta original silvestre, la doméstica, cultivada y airosa caña productora del maíz, para llegar al convencimiento de que el imperio Maya, progenitor de los aztecas, de los quichés y cachiqueles, coetáneos

del grandioso imperio incaico, no era salvaje y sí grande por su organización, poderoso por su empuje y su trabajo de progresiva cultura política y moral, individual y colectiva. Erguido floreció, como en remotas épocas Nínive y Babilonia, la India, Persia y Egipto.

* * *

La conquista heroica y legendaria operada por las armas de Castilla paró la obra de aquella civilización. Los invasores la ignoraron, y trajeron otra de índole distinta, de doctrinas cuyas corrientes exigían



Monolito en Quiriguá.

álveos nuevos para sustentarse y extenderse sin tropiezos. Y llegaron para el propósito los triunfantes veteranos de los tercios de Flandes y de Italia; los incitados por la codicia del oro y la riqueza; los románticos aventureros dispuestos a quemar mil veces sus naves con valor. Llegaron con los evangelizadores, los justicias y los letrados, no los pusilánimes ni los entecos, sino los espíritus fuertes que obraban bajo el impulso de este desesperado pensamiento: a vencer o a morir!

Terminada la epopeya mitológica, igual y sin ejemplo para vencedores y vencidos, la colonia quedó estable.

LA ANTIGUA PLAZA MAYOR DE GUATEMALA

El notable ingeniero don Luis Diez Navarro, célebre en nuestros fastos, y que murió casi ciego, levantó muchos planos de edificios de la Antigua y de la Nueva Guatemala. Por el año de 1755, dirigió los primeros trabajos del Real Palacio de los Capitanes Generales, en la M. N. y L. Ciudad de los Caballeros de Santiago, antes de la traslación de la capital a este Valle de la Virgen. Aquí trazó el plano de la urbe que se proyectaba, delineando la Plaza Mayor, y los edificios principales, iglesias, conventos, hospital, cárceles, universidad, y cuanto era necesario para levantar la sede del reino de Guatemala.

El histórico palacio de los Capitanes Generales, y las demás oficinas de administración pública, estaban al Oeste de la plaza, con ciento sesenta varas castellanas al frente, de Norte a Sur, y con doscientas veinte hacia el fondo. La catedral se hallaba delineada al Occidente, y los otros lados del cuadrilátero ostentaban largos y cómodos portales.

La obra de dicho palacio la dirigió el mismo ingeniero; pero hubo de concluírla, por hallarse enfermo Diez Navarro, el arquitecto don Marcos Ibáñez, bajo la superintendencia del oidor decano, don Manuel Arredondo, en 1787, a los once años de haberla comenzado. El año 1779, el presidente don Matías de Gálvez, estrenó el gran edificio, con las principales oficinas públicas, que eran: la Capitanía General, la Real Audiencia, el Cuño, el Cuartel de Dragones, la Sala de Armas y otras dependencias administrativas.

La extensa plaza contenía, en un principio, lo que llamaban *cajones,* y eran unas cuantas covachas de madera, con aspecto triste y pobre, en las cuales se vendía jarcia, artefactos indígenas, azufre, pólvora y balas de plomo. Las frutas, maíz, frijol, arroz y chile, se expendían por vendedoras sentadas en el suelo, a estilo musulmán, y cubiertas del sol por unas *sombras de petate,* harto rústicas, a guisa de parasoles de gran tamaño, dando al conjunto de aquel mercado portátil un aspecto oriental y primitivo.

En los tiempos antiguos, no hubo en la plaza colonial, árboles, ni flores. El jardín se plantó por el ingeniero Piakouski, en la época del general Barrios. Antes de ello, conocimos y transitamos la plaza mayor empedrada, a estilo de Herculano y Pompeya, coronado el centro con una gran fuente, de sevillana arquitectura, mandada levantar por el Capitán general don José Estachería, allá por el año del Señor, 1783. El arquitecto don Antonio Bernasconi, diseñó la *pila de la plaza,* como la llamaban, habiendo dibujado dos planos, de los cuales fué escogido el primero, marcado con el número UNO, según consta en el expediente respectivo, que debe de obrar en el Archivo Municipal, si no se ha perdido. Por auto que lleva la fecha del 15 de septiembre de 1783, se mandó erigir aquella fuente, con la estatua ecuestre del rey Carlos IV,

en el centro, y con otros cuatro caballos de gran porte, en las esquinas del templete. Por muerte de Bernasconi, acabó la obra el maestro de cantería Manuel Barruncho, y en noviembre de 1785, se comisionó al concejal, don Juan Miguel Rubio, para vigilar el trabajo. Se empleó una piedra marmórea, de la cantera de Barbales, y en septiembre de 1786, en nombre del dueño, don Pedro Madrid cobró, por cada una de las 66 piedras grandes, $108, y por las medianas, $7. La que sirvió para hacer, de una sola pieza, al rey y al caballo, en que aparecía montado, importó mucho más, y tardó ocho días en su traslación, a esta capital, por diez yuntas de bueyes. En noviembre de 1789, fué inaugurada la *pila de la plaza.* Después de la independencia, los patriotas quitaron al rey, y dejaron al caballo. En el año 1894, se mandó remover la histórica pila, sin tener cuidado de las piezas que la componían, y quedó aquel monumento perdido para siempre, como otros muchos históricos recuerdos.

La gran plaza mayor ha sido teatro de múltiples escenas, no pocas veces dolorosas, y, en muchas ocasiones, de júbilo popular. Frente a un *cajón,* de Tona Aquino, colocó la prócera, doña Dolores Bedoya, esposa del ilustre Doctor Don Pedro Molina, una orquesta, e hizo quemar cámaras y cohetes, el 15 de septiembre de 1821, para atraer al pueblo a la Junta Magna, que declaró la Independencia. Cuando don Basilio Porras, activo patriota, fué pegando fuego a las sendas mechas de las cámaras, cuenta la tradición que temblaron los vidrios de la sala del palacio, en que deliberaba con calor la Junta, y que temblaron también los españolistas, creyendo que se habían sublevado los independientes, y que vendrían a atacarlos. A los ocho días de aquel memorable suceso, se verificó, en la misma plaza, la jura solemne de la independencia. Esta función cívica, la primera en nuestros fastos—dice Marure—se celebró con todas las manifestaciones del más vivo regocijo. Cuando, en la mañana del 12 de junio de 1822, Filísola, a la cabeza de seiscientos soldados mexicanos, y una lucida oficialidad, entró a la plaza de Guatemala, fué recibido con agasajo, en medio de una muchedumbre de curiosos.

Empero, el 2 de diciembre de aquel año, en que se deshizo, como el humo, el imperio de Iturbide, en México, repercutió aquí el fracaso imperial, y no fueron pocas las víctimas que, como el coronel José María Navarro, se vieron en aflictivas circunstancias. Casado, este joven distinguido, con una señorita de la primera sociedad guatemalteca, tuvo la desgracia de enviudar, quedándole una pequeña hija, llamada Josefita. Con ella, y con las hondas pesadumbres que laceraban el corazón de aquel hombre desgraciado, fué a vivir, o mejor dicho, a morir, a la segunda tienda del portal de Aycinena, que a la sazón se alquilaba, por diez pesos mensuales. *¡Tantum mutatus ab illo!* Allí, agobiado por acerbos pesares, tomó la resolución de suicidarse. A las ocho de la mañana del 13 de noviembre de 1823, encontraron al infeliz Navarro, colgado del techo, con una cuerda al cuello. El Doctor don Mariano Larrave, cirujano mayor del Hospital, y Jefe del partido político que llamaban *del Gas,* acertó a pasar en los momentos en que la desgracia

se descubría, y pudo salvar de la muerte al que renegaba de la vida, quien al sentirse con alientos, exclamó: ¡Dios mío, mi hijita ha sido el ángel de mi guarda! Era que la infeliz criatura, con sus gritos, había suscitado socorro.

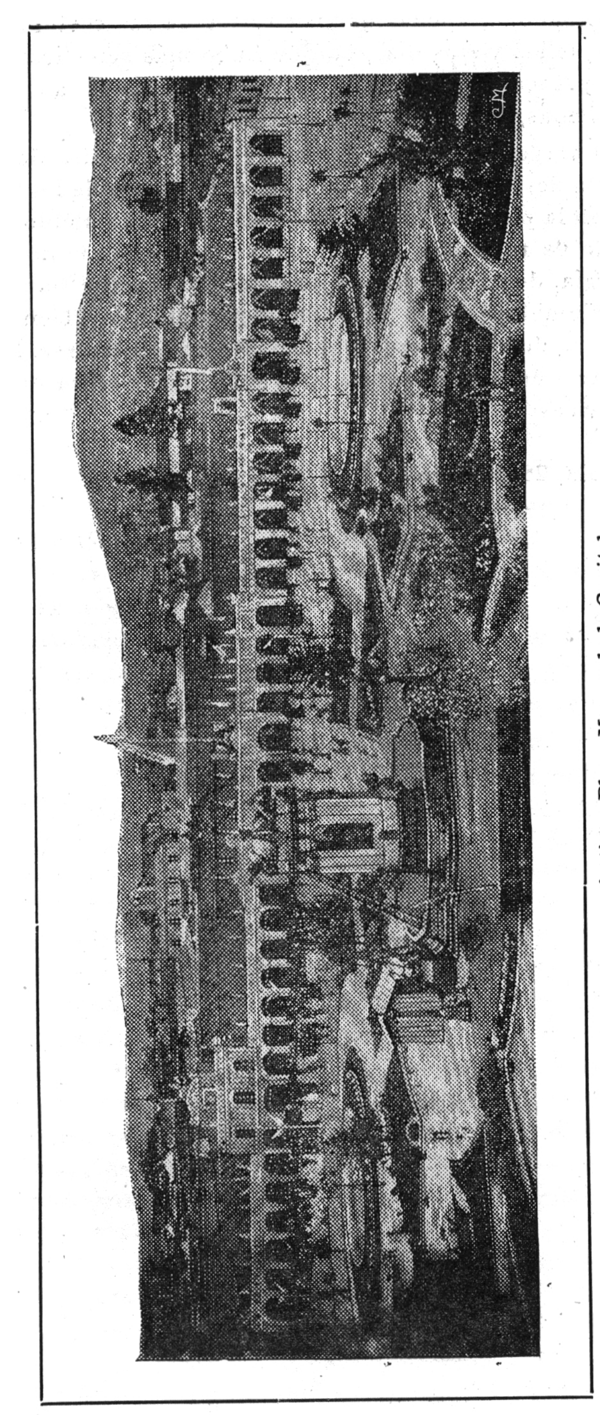
Personas compasivas abrieron una suscripción, y el pobre Navarro se fué a México, dejando a la desventurada niña en poder de las monjas Teresas, cuyo capellán, el inolvidable patricio don Antonio Larrazábal, tomó caritativo empeño por aquella desvalida pequeñuela. La maledicencia murmuró, más tarde, que era hija sacrílega de la madre priora y del honorable sacerdote.

Siguióse una información, *ad inquirendum,* y la curia eclesiástica tuvo que llamar, bajo santa obediencia, al ex coronel, que se había convertido ya en Trinitario Descalzo, y era presbítero ordenado *in sacris.* Vióse en el caso de secularizarse, para poder venir a Guatemala; fué cura de Villa Nueva y escribió unas interesantes *Memorias,* impresas en la tipografía "La Aurora". Aquí falleció, ya viejo, este sacerdote ejemplar, que fuera víctima de los más peregrinos acontecimientos, coronel, viudo, suicida, fraile, cura y escritor; nunca desmintió que tenía un alma grande y una suerte desastrosa.

Volviendo la mente a otro acontecimiento de aquella época revuelta, se recuerda el 19 de marzo del año 1840, en que el general Carrera, después de 22 horas de vivo combate, obligó al ex presidente Morazán a evacuar con precipitación la plaza de Guatemala, de la cual se había apoderado el día anterior, a la cabeza de mil trescientos soldados salvadoreños y hondureños.

"Esta jornada, según escribe Marure, es una de las más notables que conmemoran los fastos de Centro América, y tuvo influencia decisiva en los destinos del país. Por resultado de ella, el general Morazán, que por espacio de diez años había mantenido en la República la preponderancia de los partidarios de la Constitución del año 1834, tuvo que emigrar, en unión del Vicepresidente Vigil, y de otros 35 de sus adictos." Quedaron, en la plaza, después de la batalla, 414 muertos, además de muchísimos heridos.

Pero no acabaríamos, si a mencionar fuéramos otras de las escenas trágicas que en ese paraje se verificaron, en los antiguos tiempos, a que estos apuntes se contraen. Dejando memorias sangrientas, vale más rememorar las fiestas en que nuestros abuelos se solazaban, y en que el pueblo abigarrado y bullicioso, llenaba la plaza, con motivo de la celebración del *Corpus,* solemnidad en que, con gran contento, tomaban parte todas las clases sociales. En la Pascua, los nacimientos o retablos daban ocasión a festividades y regocijo general, y a que hubiese en la plaza movimiento y júbilo, con la venta de frutas, hojas de pacaya, pie de gallo, artísticos pastores, figurados de barro, riscos llenos de colorines, tierras y aserrín, con tintes diversos, paisajes pintados, y otras muchas cosas que servían para la celebración de Navidad, recordando el nacimiento del Niño Dios, flor de esperanza, divina luz, redención del mundo. En lo antiguo, había más entusiasmo, entre ricos y pobres,



Antigua Plaza Mayor de la Capital.

para celebrar, en Guatemala, el *Nacimiento de Belén,* idealizado, cual aparece en el arte de los siglos, y vive en la imaginación y en el espíritu de los pueblos cristianos.

En la actualidad, apenas quedan restos de las costumbres características de aquellos viejos días, en que hubo más sencillez de costumbres y menos preocupación para la vida, sin las dudas, angustias y tenebrosos problemas, de los tiempos modernos.

Hoy, un vergel de flores y palmas, alegra el centro de la capital, en hora infausta desolada y casi destruída, por la furia de los terremotos, que convirtieron la plaza de armas, como la llaman, en montón de barracas y en recinto de angustias. La ciudad se ha levantado de nuevo, con rapidez y energía, demostrando que nuestro pueblo sabe sobreponerse a las grandes calamidades, con decisión y patriotismo. Tiempo vendrá en que, el Palacio de los Poderes Públicos ha de construírse, atendida la importancia que siempre tiene esta metrópoli, rica presea de históricos recuerdos y cívicos anhelos.

Guatemala, 25 de julio de 1924.

A. BATRES JAUREGUI.



METODO Y CLASIFICACION EN GEOGRAFIA

El Doctor Sten De Geer, de Estocolmo, ha publicado en la revista *Geografiska Annaler,* un importante artículo acerca de la definición, método y clasificación de la Geografía.

Se ha tratado tanto de definir de una manera precisa el objeto y extensión de la Geografía, y se ha manifestado tal divergencia de opiniones acerca del asunto, que parecía muy difícil decir ya nada nuevo y útil sobre tal tema. Y en efecto, la definición que el Doctor De Geer da de la Ciencia geográfica es, con muy ligera variación, la adoptada por el Doctor H. R. Mill, en su *Geografía internacional.* Pero la importancia del reciente trabajo del autor sueco está, más que en la definición referida, en la discusión que en él hace del método y la clasificación subsiguientes.

Para el Doctor De Geer, "la Geografía es la Ciencia que trata de la actual distribución de los fenómenos que se presentan en la superficie de la tierra. Su objeto es, pues, dar una descripción comparativa y explicatoria de los factores complejos y característicos de dicha distribución, y que determinan las regiones y provincias geográficas terrestres." En esta definición las palabras "distribución de los fenómenos" son esenciales, en el sentido de que definen el carácter específico de la Geografía como la ciencia especial del espacio. El autor dedica algunas líneas a explicar lo que debe entenderse por "superficie" de la tierra. Por una parte hay que tener en cuenta que, por raro acaso, puede encontrarse interés geográfico a profundidades que alcancen más de un kilómetro en el interior de la corteza sólida terrestre; y por otra, hay que incluír en el campo de los fenómenos geográficos toda la masa acuosa y toda la porción de la atmósfera, que tiene los mismos caracteres generales que la capa gaseosa que está inmediata a la tierra. De esto resulta que, según se tome como base para fijar el límite del espesor de la atmósfera que interesa al geógrafo, la proporción en que se encuentra el oxígeno o la proporción en que se halla el hidrógeno, dicho espesor variará entre 82 y 17 kilómetros.

El punto en que en seguida hace hincapié el Doctor De Geer, es el siguiente: puesto que la distribución de los fenómenos hay que considerarla en abstracto y atendiendo a caracteres o circunstancias generales de los objetos materiales y no a propiedades específicas de estos objetos, la Geografía, por su propia naturaleza, es una Ciencia abstracta, lo cual la distingue y separa de las Ciencias naturales, que estudian los objetos materiales.

Dedica después el autor sueco una porción importante de su artículo a la cuestión de los mapas, y sostiene que éstos tal como ahora se trazan y figuran en todos los atlas, no son sino cartas representativas o gráficos que sirven casi exclusivamente para la orientación. El verdadero mapa geográfico sintético está todavía por hacer, pues muchos de los importantes factores que contribuyen a formar un paisaje son irrepresentables en las cartas.

Respecto a la clasificación, el Doctor De Geer manifiesta que bien puede tomarse por base la *distribución de los fenómenos,* bien la *superficie de la tierra.* En otros términos, puede hacerse una de estas dos preguntas: ¿Cuáles son las diferentes clases de distribución de los fenómenos que el geógrafo debe estudiar? ¿Cuáles son las diferentes partes de la superficie terrestre que han de ser investigadas? La respuesta a la primera pregunta sería un inventario completo de la Geografía dispuesta en la forma que suele denominarse Geografía general; pero que debería llamarse con más propiedad Geografía planetaria, tanto más cuanto que se abarca en ella toda la superficie del planeta. La respuesta a la segunda pregunta abraza también todo el contenido de la Ciencia, pero dispuesto como Geografía especial o regional.

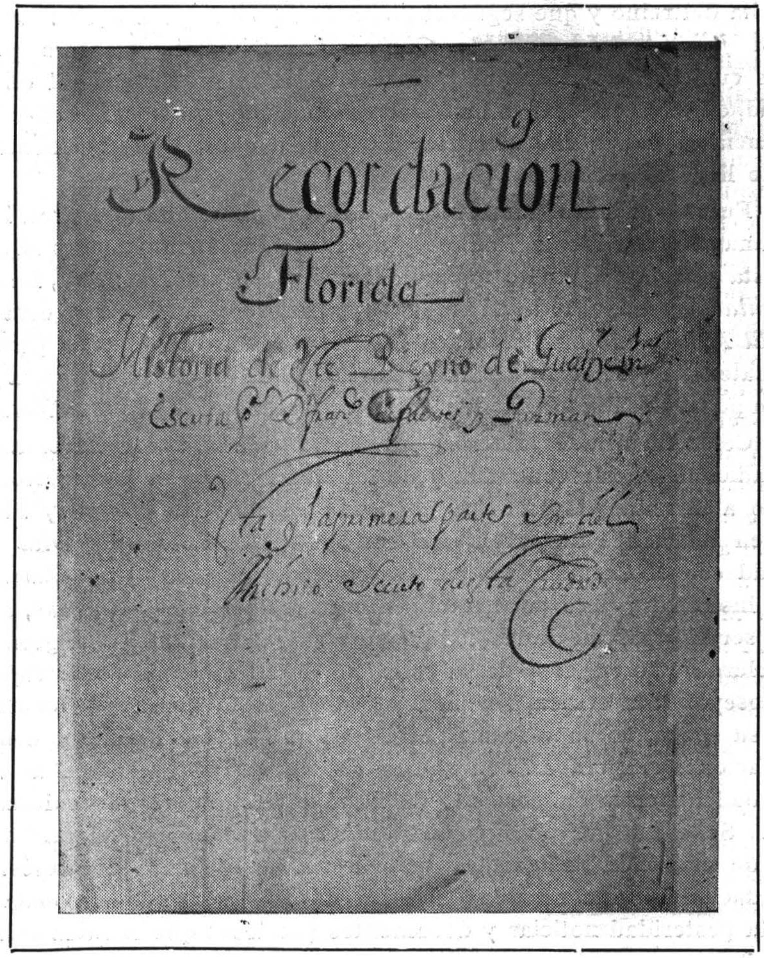
Con arreglo a estos principios, el autor procede a dar clasificaciones planetarias y regionales, según el aspecto de la Ciencia que se considere, y ya en esto sigue, naturalmente, caminos más o menos familiares a los cultivadores de la Ciencia, aunque con algunas modificaciones interesantes. Así, en la Geografía planetaria hay que considerar: *A,* la Atmósfera; *B,* la Hidrósfera; *C,* la Litósfera; *D,* la Biósfera. En esta última sección no va incluído el hombre, con el cual se forma una división especial: *E,* la Antropósfera. En cada una de estas cinco secciones se hacen dos subdivisiones, en una de las cuales se estudia el "Material" correspondiente y en la otra la "Energía." En la sección *E,* o sea en la Antropología, el "material" es el Hombre, y su estudio corresponde a la Geografía de la población humana, y la "energía" es el trabajo humano, y a él se refiere la Geografía económica. Finalmente, se considera otra sección, *F,* dedicada a la teoría, técnica, nomenclatura e historia de la Geografía.

La clasificación correspondiente a la Geografía regional va acompañada de un mapa, en el que se muestran las diferentes grandes regiones que el autor considera en la superficie terrestre. Son éstas en total 44, de las cuales 27 son terrestres y 17 marítimas, y da nombre para cada una de ellas. Los fundamentos y pormenores que han servido de base al autor para hacer esta división son muy interesantes y todo el trabajo merece la atención de los geógrafos, sean cualesquiera las ideas que se tengan sobre el asunto.

RECORDACION FLORIDA

Advertencia sobre el autor de
esta obra y su tercera parte.

Don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán nació en Guatemala por los años de 1643 y fué hijo de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán y de doña Manuela Ximénez de Urrea, ambos de la primera nobleza de esta ciudad.



Facsímil de la portada de "La Recordación Florida," de don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán.

Su abuelo paterno, don Rodrigo, vino de España con el nombramiento de Alcalde Mayor de Sonsonate: lo fué también de Escuintla y avecindado en Guatemala, lo encontramos de Alcalde ordinario de su Ayuntamiento en los años de 1522, 1525 y 1601.

Don Francisco, hijo de don Rodrigo y padre del Cronista, fué Asesor del mismo Ayuntamiento y Alcalde ordinario en los años de 1636 y 1656.

El Cronista, a la temprana edad de diez y ocho años, fué recibido como Regidor del Ayuntamiento de Guatemala y haciéndose lugar por sus méritos y buenos servicios obtuvo en lo de adelante empleos de importancia y de lustre; entre ellos la Alcaldía Mayor de Totonicapán, que también había servido su padre; y en los últimos años de su vida la de Sonsonate, en donde parece que murió por los años de 1700. (1)

Y por el año de 1699, según se ha visto en el capítulo último, estaba dando fin a la segunda parte de su obra, que le mereció el título de Cronista del reino y que según el gusto de aquella época tituló: *Recordación florida del reino de Guatemala.* Dividióla en tres partes de las cuales existen las dos primeras en el archivo principal de esta Ciudad, de cuyo original se ha sacado esta copia y la tercera sobre cuya existencia se han hecho infructuosas inquisiciones, lo más probable es que no llegó a escribirse.

Fuentes es autor también de otras tres obras que quedaron inéditas: una titulada *Norte Político,* que Beristain atribuye al padre del Cronista y de la que existe copia en el Archivo Municipal: otra, *La Vida de Santa Teresa de Jesús* en verso, cuyo paradero se ignora; y otra titulada *El Milagro de la América,* o sea descripción de la Iglesia Catedral de Guatemala y relación de las fiestas de su estreno. Esta última para hoy en poder del Presbítero don José R. Alvarado, Cura de los Remedios.

Como historiador, Fuentes tuvo la ventaja de recoger frescas aún las tradiciones de la conquista y de los tiempos que la precedieron, teniendo a la mano documentos preciosos que hoy no existen y hallándose en relaciones de parentesco con los nietos de Bernal Díaz y de amistad con el Cronista Vásquez y con otras personas depositarias de datos históricos; pero poco inteligente en los idiomas indígenas, admirador servil y parcial de los conquistadores y ridículamente engreído de la nobleza de su origen y de su clase, no supo hacer uso de las riquezas que poseyó. Sin crítica, sin plan y con un gusto depravado, como era el de su época, no supo formar otra cosa que un hacinamiento confuso de relaciones exageradas e inconexas en que se desfigura muchas veces la verdad histórica en obsequio de la vanidad o miras particulares del autor. Su estilo por otra parte es hinchado, ampuloso, alambicado y lleno de erudición indigesta y reflexiones destituídas de interés. La Recordación Florida no tiene otro mérito que el de haber conservado para la posteridad noticias y documentos preciosos que sin ella estarían olvidados.

El autógrafo de ella se conserva en el Archivo Municipal de esta ciudad, en dos volúmenes in folio que en diversas épocas se han extra-

(1) En el archivo del Supremo Gobierno he visto comunicaciones de Fuentes dirigidas al Presidente desde Sonsonate a fines del año de 1699, y por otra parte su hijo don Francisco, en memorial presentado al Ayuntamiento a 7 de diciembre de 1700, habla de su padre como ya finado. Murió, pues, o en diciembre de 1699 o en principios de 1700.

viado, habiendo andado siempre con tal fortuna, que nunca han faltado amigos de las glorias nacionales que los descubran y devuelvan a su depósito.

El primer volumen es además notable, por las indicaciones que se registran en sus márgenes puestas por los otros escritores posteriores que lo han estudiado, tales como Ximénez, Gutiérrez de la Campa, Juarros, etc. Hemos procurado trasladar a esta copia dichas indicaciones con sus licencias respectivas.

Guatemala, mayo de 1875.

JUAN GAVARRETE.

La historia de Guatemala escrita por don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, consta de dos partes, puesto que la tercera no existe como se deduce del expediente que obra en el Archivo de la Municipalidad de esta Capital.

De la primera parte el autor envió copia a España, al gestionar que se le nombrase, Cronista de este Reino de Guatemala. El manuscrito obra en la Biblioteca de Su Majestad el Rey de España (2 J. S.) y fué publicado por la Biblioteca de Americanistas en 1882, con prólogo y notas de don Justo Zaragoza.

En el Archivo de la Municipalidad de Guatemala existen los originales de la primera y segunda parte de la historia escrita por Fuentes y Guzmán. La primera parte contiene mayor material que la copia remitida por el autor a España; fué parcialmente paleografiada lo mismo que la segunda parte en 1875 por don Juan Gavarrete y la copia de Gavarrete existe en la Biblioteca de Guatemala.

Ha sido el propósito de nuestros consocios Licenciado Adrián Recinos e Ingeniero Fernando Cruz paleografiar por completo ambas partes de la Recordación Florida del Reino de Guatemala, para que en el IV Centenario de la creación de la primera Municipalidad de Guatemala ese documento histórico quede como propiedad de la Sociedad de Geografía e Historia y pueda darse a la luz pública tal como fué escrito y facilitando el trabajo de la impresión.

F. C.



POR JOSE AZURDIA

I

PARAFRASIS DEL POPOL VUH

Nace la luz, y de esplendor la Aurora
se reviste con lujo y arrogancia,
de azul el Mar, la Selva de fragancia
y de perfumes y matices Flora.

Plegaria singular, deslumbradora
el orbe eleva con febril instancia;
y el primero en cantar, con férvida ansia,
es el quetzal. Su corazón implora
perpetua luz para su caro cielo,
paz, virtudes, saber sin egoísmo
y libertad para su patria amada.........!
....
Triunfó el conquistador de este suelo
y, de pesar transida en su heroísmo,
muda el ave quedó....... ¡mas no humillada!

Guatemala, 25 de julio de 1924

II

15 DE SEPTIEMBRE DE 1921

Huye el quetzal por montes y cabañas
sin canto, ni sosiego, ni cabida!
Pasan los siglos y jamás olvida
que es con su pueblo esclavo en las montañas.

Da aliento entonce a homéricas hazañas
por recobrar la libertad perdida
y hacer surgir la América a la vida.......
y sin combates, sangre ni campañas
tiende el ave su vuelo; y, en la altura
del Pendón Nacional, se yergue y posa;
y con su peto carmesí, con su ala
—símbolo de esperanza y de ventura—
cubre y defiende, noble y majestuosa,
la santa libertad de Guatemala.